

Tema de Estudio **El matrimonio:** Sacramento de la misión.

Matrimonios en misión: somos uno, somos tres



Tema de Estudio

El matrimonio: Sacramento de la misión.

Edita: E.N.S
c/ San Marcos 3, 1º-1ª
28004 Madrid
D.L. M-23874-2019
Impresión:
Caligraf, S.L.
954 515 339

ÍNDICE

Presentación del tema de estudio	5
Introducción: Busquemos juntos	9
Primera reunión: la dimensión misionera de los Equipos de Nuestra Señora..	13
Segunda reunión: El matrimonio, camino de santidad.....	21
Tercera reunión: Marido y mujer: Cristo os ha enviado en misión a vuestro cónyuge	31
Cuarta reunión: La misión de los esposos para con los hijos.....	43
Quinta reunión: El ministerio de la hospitalidad.....	55
Sexta reunión: Una misión para con otras parejas.....	65
Séptima reunión: El hogar apóstol.....	77
Octava reunión: La misión del cielo	87
Reunión balance	99
Anexos	109

Presentación del tema de estudio

—Bogotá, a 31 de marzo de 2020—

Queridos matrimonios, sacerdotes consiliarios y acompañantes espirituales de los Equipos de Nuestra Señora:

Al escribir la introducción de este tema de estudio, el mundo entero está experimentando una situación de ansiedad y miedo sin precedentes por la propagación incontrolada de la pandemia del coronavirus, que ha afectado a miles de personas en los cinco continentes y se ha cobrado muchas víctimas, incluidos muchos miembros de nuestro querido movimiento. Rogamos al Señor y a nuestra Madre María, intercesora, guía y protectora en nuestro camino, que traiga alivio a los afectados, nos libere de este flagelo imparable, y permita que el mundo recupere rápidamente la calma llevando consuelo a los que han perdido a sus seres queridos y han visto sus economías gravemente afectadas. La vida continúa y nuestro proyecto de vida en movimiento nos lleva a un nuevo comienzo de año en el calendario europeo, que comienza en septiembre y termina en julio del año siguiente.

Hoy tenemos la gran alegría de presentar al movimiento este tema de es-

tudio para el curso 2020-2021, titulado *El matrimonio, sacramento de la misión*. El ERI ha confiado la redacción del tema a la súper región Francia-Luxemburgo-Suiza. Contó con la ayuda del Padre dominico Dominique-Raphaël KLING, consiliario ENS en la ciudad de Burdeos y la colaboración, entre otros, de Marie-Josèphe y Pierre Huzar, el matrimonio responsable de los temas de estudio en la SR FLS y, por supuesto, Catherine y Christophe Bernard, el matrimonio responsable SR, a quienes expresamos nuestra gratitud y aprecio por esta contribución que nos ayudará a conocer más profundamente el pensamiento de nuestro fundador, en línea con las Orientaciones de Vida del Movimiento, que precisamente en este tercer año de marcha después del encuentro de Fátima, tiene como eje *el matrimonio, sacramento de la misión*.

Es una audacia teológica que la orientación de vida y el tema de estudio de este año se titulen *El matrimonio, sacramento de la misión*, cuando solemos considerar que el sacramento de la misión por excelencia es la confirmación, en la que Dios completa en

nosotros la obra que comenzó con el Bautismo, consolidando la fuerza cristiana. El Catecismo de la Iglesia Católica dice: “La Confirmación perfecciona la gracia bautismal; es el sacramento que da el Espíritu Santo para enraizarnos más profundamente en la filiación divina, incorporarnos más firmemente a Cristo, hacer más sólido nuestro vínculo con la Iglesia, asociarnos todavía más a su misión y ayudarnos a dar testimonio de la fe cristiana por la palabra acompañada de las obras”. (CCC n.º 1316). Esta gracia que recibimos de Dios es individual.

Cuando establecimos en el ERI la Orientación Específica de Vida 2020-2021 *El matrimonio, sacramento de la misión* y su tema de estudio asociado, no pensamos en una interpretación literal que nos llevara a afirmar que el matrimonio es estrictamente un sacramento de la misión según una comprensión teológica tradicional. A lo que queremos llegar desde el punto de vista de los ENS y el pensamiento de nuestro fundador es que un matrimonio que asume su realidad conyugal como un sacramento de la Iglesia es una pareja que no solo vive la conyugalidad en Cristo, sino que se convierte en este signo visible del amor de Dios. Es decir, su misión está profundamente orientada hacia el testimonio y tiene un efecto transformador que solo la pareja humana puede realizar a partir de la especificidad de su sacramento. No debemos

olvidar que, en la mística de los ENS, el testimonio de vida es uno de los pilares fundamentales que nos permite revelar nuestro carisma en el entorno donde se desarrolla nuestra vida.

El tema de estudio debe ser abordado en este sentido. Nosotros, los ENS, hemos leído muchos de los escritos del Padre Caffarel, pero tal vez deberíamos ir más lejos en el conocimiento de su teología. Precisamente por esta razón hemos querido trabajar sobre este tema con la SR Francia-Luxemburgo-Suiza, porque posee una inmensa riqueza documental sobre la obra de nuestro fundador en lo que respecta a la realidad del matrimonio sacramental cristiano, que solo ha cruzado tímidamente las fronteras y que ahora tendremos el privilegio de conocer e integrar en nuestro proceso de formación.

Cuando pensamos en la teología del matrimonio, es imposible no pensar en la teología que viene de los escritos de nuestro fundador, que vio el matrimonio cristiano en la totalidad de su entidad sacramental con una perspectiva misionera y un camino de santidad, al que hoy la Iglesia y el movimiento nos llaman e invitan.

Desde que el cardenal Jean-Marie Lustiger calificara al Padre Caffarel como un profeta del siglo XX, nos hemos acostumbrado a escuchar muchas referencias similares sobre él como profeta de nuestro tiempo,

profeta del matrimonio, etc. En cada una de ellas se esconde un sentimiento de admiración por el carácter atemporal de cada uno de sus pensamientos, que mantienen una actualidad y relevancia sorprendentes. En este apasionante viaje, que tendrá lugar durante ocho reuniones y una reunión de balance, exploraremos la irrefrenable fuerza misionera que emana del matrimonio sacramental y podremos encontrar la convergencia que existe entre el pensamiento de nuestro fundador y el pensamiento de la Iglesia de hoy, en particular, el del Papa Francisco. Es una maravillosa oportunidad que tenemos en este precioso documento para conocer más profundamente la teología de nuestro fundador, que, adelantándose a su tiempo, revolucionó el papel del matrimonio cristiano en la Iglesia, resaltando su carácter misionero que este documento quiere destacar. A veces no es fácil leer al Padre Caffarel, porque la profundidad de sus escritos requie-

re una disposición especial y un esfuerzo suplementario. Ojalá sea una excelente oportunidad para aprovechar toda la riqueza que emana de su pensamiento haciendo un esfuerzo de preparación y estudio previo por parte de todo el equipo y su consiliario, permitiendo así que brille en toda su dimensión esta mina de diamantes que nos abre este libro.

Si al final de este estudio habéis crecido en la admiración por la fecundidad de este hombre maravilloso y habéis despertado en vosotros el deseo de profundizar en el conocimiento de su prolífica obra, comprendiendo la particular visión misionera que siempre le ha cautivado sobre la pareja humana y la experiencia del sacramento del matrimonio, se habrá cumplido el objetivo de los autores y del ERI.

Así sea.

Clarita y Edgardo Bernal-Fandiño
Matrimonio responsable internacional

Introducción: Busquemos juntos

El pensamiento del Padre Caffarel, fundador de los Equipos de Nuestra Señora, es comparable a una mina de diamantes a cielo abierto. Al sumergir el espíritu en ella, casi sin esfuerzo emergen a la superficie ráfagas puras de luz. Se descubren gemas talladas y pulidas por miles de horas de oración y meditación: sus intuiciones primigenias están habitadas por una luz que nuestro fundador supo captar a través de las numerosas reflexiones intercambiadas con tantas parejas santificadas por la gracia del matrimonio. Nos conformamos con calzarles los anillos de oro de casados para revelar su grandeza. El lector se enfrenta al riesgo de que los textos le resulten algo llamativos o demasiado densos: si al menos logramos que el lector quiera conocer más el pensamiento del Padre Caffarel, habremos alcanzado nuestro objetivo.

LAS VOCES DEL PAPA FRANCISCO Y DEL PADRE CAFFAREL UNIDAS EN UNA MISMA LLAMADA

Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el

amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». (Papa Francisco. *Evangelii gaudium* n.º 120).

Frente a los desafíos de la nueva evangelización, el mandato del Papa Francisco coincide asombrosamente con las profundas intuiciones del Padre Caffarel, en las que la experiencia espiritual se abre a la misión: “Los hombres que oran son como las fibras que unen la rama rota al tronco: todavía dará flores y frutos...” (*L'anneau d'Or* -en adelante AO-, n.º 135-136, pág. 137). Y este impulso misionero caracteriza tanto más profundamente la fecundidad de la pareja que “Dios se sirve de ella para realizar su gran Designio, que está al servicio de la unión de Cristo y de la Iglesia” (AO, n.º 111-112, p. 327).

¿Cómo va a sorprendernos esta increíble correspondencia y actualidad del mensaje de los ENS, comparados los textos del Papa Francisco y del Padre Caffarel? Las figuras de la santidad y el Magisterio de la Iglesia accogen dentro de una misma tensión la

realidad espiritual vivida en nuestro tiempo: la primera con una audacia teñida de acentos proféticos, la segunda con la perspectiva y la sabiduría de la confirmación confiada a la enseñanza del sucesor de Pedro.

A decir verdad, no encontraremos en el pensamiento del Padre Caffarel iniciativas imperativas y prácticas sobre lo que debe ser el apostolado del matrimonio, con la posible excepción de fomentar la hospitalidad y acompañar a las parejas que se preparan para el matrimonio o que están heridas por la prueba. Pero su mirada inquieta por las transformaciones de su tiempo nunca pierde de vista la preocupación por vitalizar el apostolado a través de una ferviente vida espiritual.

EL ESQUEMA DE LAS REUNIONES

Como introducción, empezaremos nuestro tema demostrando la naturaleza misionera de los Equipos (cap.1). Luego, nuestra exploración de las diferentes facetas de la misión del matrimonio en la escuela del Padre Caffarel encontrará su fuente en la experiencia trinitaria del matrimonio como participación en la santidad de Dios (cap. 2). Entonces, como el flujo de agua viva que es la gracia, pasaremos por la asombrosa diversidad de la misión del matrimonio: la santificación mutua de los cónyuges (cap. 3), los hijos (cap. 4),

la hospitalidad en el hogar (cap. 5), la atención a otras parejas (cap. 6), la vida profesional y los compromisos externos (cap. 7). En última instancia, la gracia que fluye de Dios vuelve a Él y se pierde en el inmenso océano de su gloria eterna al que todos estamos invitados. Uno de los mensajes más inspirados del Padre Caffarel es el de sentir que los lazos entre los esposos “son más fuertes que la muerte” (Cap. 8): si la santidad es la perfección de la caridad, el amor de la pareja es más que una disposición y una ayuda mutua, realiza la imagen última y eterna de su autor, es decir, la comunión trinitaria. La comprensión de la naturaleza de la misión cristiana se reduce, por tanto, a captar el designio amoroso de Dios sobre la humanidad: el matrimonio es mucho más que un comienzo, es el cumplimiento de ese designio, como confirman las numerosas parábolas evangélicas que describen el Cielo como un misterio nupcial.

Hubiera sido posible hacer otras composiciones. La elección de este esquema nos parece que da buena cuenta de la concepción que tiene el Padre Caffarel del ministerio de la Palabra que recae sobre el matrimonio: brota del corazón-a-corazón con Dios en el seno del amor de los esposos para desplegarse en círculos centrífugos y, finalmente, para ser retomado en la inmensa alabanza celeste del pueblo de “adoradores en espíritu y en verdad”. Este esquema es, por otra parte,

muy similar a las diez proposiciones que publicó durante el Concilio en *La misión apostólica del matrimonio y de la familia* (1961).

ACTUALIDAD DEL TEMA

¡Qué actual, entonces, es esta renovación espiritual trazada por el fundador de los Equipos para el impulso de la misión! Lo que queremos dar a conocer a los miembros del equipo es la riqueza y la profundidad de esta herencia: un resumen breve, denso y tan fiel como sea posible a los escritos del Padre Caffarel, la comparación con textos complementarios tomados de los escritos del Papa Francisco, junto con cuestiones para favorecer la puesta en común del equipo.

La exigencia presentada podría parecer demasiado ambiciosa, incluso utópica. Eso sería olvidar que la espiritualidad de los Equipos del Padre Caffarel es un impulso, un camino que exige un despliegue progresivo, integrando las fuerzas y la madurez espiritual de cada matrimonio.

Concluamos citando este texto: “Si los Equipos de Nuestra Señora no son la cantera de hombres y mujeres dispuestos a asumir con valentía todas sus responsabilidades en la Iglesia y en la sociedad, pierden su razón de ser”. (Cita del Padre Caffarel en *La misión del amor*, p. 3-4).

El Padre Caffarel insistía mucho en la necesidad de preservar todo el significado del término espiritualidad: es decir, evitando separar los actos identificados como espirituales (como la oración y la vida interior) de nuestra cotidianeidad entendida como un compromiso de vivir plenamente nuestra vida de cristianos. “Dondequiera que estemos, dondequiera que vivamos, en nuestra familia, casa, lugar de trabajo, tiempo libre..., debemos seguir el ejemplo de Cristo, y servir como El lo hizo”. (*La misión del amor*, p. 44).

El término “discípulo-misionero” grato al Papa Francisco se convierte así en el de “matrimonio-misionero”, el de dos discípulos que viven plenamente en la santidad de su matrimonio.

Primera Reunión
**LA DIMENSIÓN
MISIONERA DE
LOS EQUIPOS DE
NUESTRA SEÑORA**

Los Equipos de Nuestra Señora, comunidad eclesial, son comunidades misioneras. Y si un día ya no fueran misioneras, ya no serían comunidad eclesial. (Henri Caffarel -en adelante, HC-, *Los ENS. Su misión*, 1957)

1.- ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas, fuente del mayor consuelo. (...) Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquecémos. (...) (*Veni, Sancte Spiritus.*)

2.- PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

Con 2.500 millones de cristianos entre 8.000 millones de personas, la urgencia de la misión en el mundo no disminuye y llama a nuevos testigos del Evangelio. La vitalidad de los ENS revela un lugar providencial para el compromiso laical alentado por el Concilio Vaticano II y los sucesivos Papas: la santidad del matrimonio. Pero ¿cuáles son las líneas generales específicas de esta misión?

Para comprenderlo, el Padre Caffarel se vale de la parábola de cinco responsables de comunidades cristianas que asumen el desafío de la nueva evangelización. El primero elige dirigir todos sus esfuerzos a promover el fervor cristiano a través de la oración, los sacramentos y la formación. El segundo añade la preocupación de cristianizar todos los aspectos de la vida civil: profesional, política, doméstica, etc. El tercero, marcado por el mandamiento de Cristo “Sed uno como mi Padre y yo somos uno”, centra sus esfuerzos en la unidad y la fraternidad de su comunidad. El cuarto entiende que la vida de sus feligreses gravita esencialmente en círculos seculares a menudo alejados de la fe. Invierte su energía en la moralización de los que están lejos de la Iglesia: justicia social, solidaridad, dignidad de la persona, respeto a los más pobres... El quinto hace un descubrimiento crucial: todas las comunidades humanas están tejidas, no por individuos, sino por hogares familiares. La urgencia de la misión consiste en cristianizar a los matrimonios y a las familias, células primarias de la sociedad y de la Iglesia. Cada persona santificada dentro de su círculo familiar obtendrá entonces una rica fecundidad cristiana en todos los círculos de la vida humana.

LA INTUICIÓN MISIONERA DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

Esta es la intuición del Padre Caffarel: la familia está llamada a convertirse en el lugar originario de la misión. Esta consiste en hacer penetrar lo divino en la condición humana, siguiendo el ejemplo de la encarnación del Verbo. El carisma de los Equipos de Nuestra Señora participa en la santificación del mundo al cristianizar específicamente el amor de la pareja. Este apostolado de encarnación, para nada evasivo, da testimonio, y llama a todas las familias del mundo a acoger y vivir en la presencia del Verbo, que vino a su pueblo para salvar el amor de Dios y el amor de la humanidad. El Padre Caffarel, en una bella imagen, compara el carisma de los Equipos de Nuestra Señora con una lupa que concentra los rayos del sol en un solo punto. En el espíritu de los Equipos, se trata de dejar que Cristo actúe desde la gracia del matrimonio, fomentando un impulso misionero que llegue hasta las periferias.

¿Es una idea anticuada y utópica? Tan pronto como se promulgó la *Carta fundacional de los Equipos de Nuestra Señora* en 1947, los ENS se desarrollaron rápidamente en Europa y luego en todo el mundo: más de 20 países 10 años más tarde, 85 países hoy en día. El movimiento ha experimentado una expansión tan inesperada como universal. Por sí misma, esta increíble fertilidad muestra lo profética que fue y sigue siendo la idea fundadora del movimiento. Confirma la expectativa y la necesidad internacional de una profunda espiritualidad conyugal basada en la oración, cualquiera que sea la cultura. Verdaderos signos de los tiempos, las parejas de los equipos descubren que no son receptáculos pasivos de la gracia del matrimonio, sino que esta transforma cada familia en una pequeña Iglesia (*Ecclesiola*), que se convierte entonces en portadora de la vocación misionera de toda la Iglesia.

Cada misión está enraizada en una vocación, una llamada específica. La dimensión internacional del movimiento es la mejor prueba de la naturaleza intrínsecamente misionera de los Equipos: “En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros”. (Jn 13:35)

NUESTRO MUNDO MODERNO ESPERA UN POCO MÁS DE ALMA

La gracia del sacramento del matrimonio configura a la pareja con Cristo en la triple dimensión bautismal de sacerdote, profeta y rey. Abre el amor de los

cónyuges a una dimensión pentecostal que fructifica en “amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí” (cf. Gal 5,22-23). Creados a imagen de Dios, los cónyuges no solo reproducen en sus vidas los caminos del Creador, sino que lo hacen presente y vivo; perfilando con sus vidas un icono visible del don eterno del Padre al Hijo, del Hijo al Padre y de la efusión del Espíritu Santo: están llenos de la Trinidad y la irradian desbordándose a los demás en la misión.

Sellado por un pacto original y regenerado en Cristo, el amor de los cónyuges es una de las misiones privilegiadas de las que se sirve Dios para realizar su gran plan de salvación para el mundo. Está, como dice San Pablo, al servicio de la unión de Cristo y la Iglesia.

- Un Equipo de Nuestra Señora es una escuela de vida cristiana.
- Un equipo de Nuestra Señora es un laboratorio de espiritualidad para el cristiano casado.
- Un Equipo de Nuestra Señora es un centro de difusión de esta misma espiritualidad.
- Un equipo de Nuestra Señora es un testimonio. (*HC, Los fines del movimiento, 1952*).

3.- TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN

DEL PADRE CAFFAREL

Pero quiero que lo sepáis bien, y os lo repito hoy solemnemente: si un día la Iglesia me dijera que los Equipos de Nuestra Señora son inútiles, os aseguro que no esperaré 24 horas para disolverlos y pedir a sus miembros que vayan donde puedan servir mejor a la Iglesia. (*HC, Los Equipos de Nuestra Señora. Su misión, 1957*)

El hogar cristiano participa en la función apostólica de la Iglesia.

También veo en la renovación mundial del matrimonio cristiano una inmensa ayuda que Cristo ofrece a su Iglesia. En un momento en que la población

mundial crece a un ritmo vertiginoso [...] es urgente que aumente el número de testigos de Cristo en todo el mundo. Y precisamente, si cada vez más familias cristianas descubrieran que ya no pueden contentarse con ser las beneficiarias de la acción santificadora de la Iglesia, sino que deben contribuir en masa a su acción apostólica, que deben ser una “epifanía” del misterio de Cristo y de la Iglesia, entonces, estoy convencido, estaríamos asistiendo a una prodigiosa expansión del Reino de Dios.

Por último, veo en la renovación del matrimonio una esperanza preciosa para aquellas partes del mundo donde las estructuras eclesíásticas están paralizadas o suprimidas, donde el culto no siempre es posible. Allí, la Iglesia de Cristo se refugia, se concentra -si se me permite- en hogares profundamente cristianos. Y en estas familias-catacumbas- reside una vida, elemental sin duda, pero capaz de los más bellos frutos de santidad, y ahí se perpetúa. Y allí Cristo prepara una nueva primavera para su Iglesia. (AO, n.º 107, p. 382)

ALOCUCIÓN DEL PAPA FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN EL ENCUENTRO ORGANIZADO POR LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA (AULA CLEMENTINA, JUEVES 10 DE SEPTIEMBRE DE 2015).

En segundo lugar, invito a los matrimonios, fortificados por la reunión de equipo, a la misión. Esta misión que les es confiada y que es tanto más importante que la imagen de la familia –tal cual Dios la quiere, compuesta por un hombre y una mujer para el bien de los cónyuges tanto como de la generación y educación de los hijos- se ve deformada por poderosos proyectos contrarios subyacentes a colonizaciones ideológicas. Por supuesto, sois ya misioneros por la irradiación de vuestra familia hacia vuestras redes de amistades y relaciones, incluso más allá. Puesto que una familia feliz, equilibrada, habitada por la presencia de Dios, habla por sí del amor de Dios a todos los hombres. Pero también os invito a comprometeros, si os resulta posible, de un modo cada vez más concreto y con creatividad incesantemente renovada, en las actividades que pueden organizarse para acoger, formar y acompañar en la fe fundamentalmente a las parejas jóvenes, tanto antes como después del matrimonio.

También os exhorto a que sigáis acercándoos a las familias heridas, tan numerosas hoy en día, sea por falta de trabajo, pobreza, un problema de salud, luto, pre-

ocupación causada por un hijo, desequilibrio por el alejamiento o la ausencia, por un clima de violencia. Es preciso atreverse a ofrecerse a estas familias, con discreción, pero con generosidad, sea material, humana o espiritualmente, en las circunstancias en las que se ven fragilizadas.

En fin, no puedo sino animar a los matrimonios de los *Equipos de Nuestra Señora* a ser instrumentos de la misericordia de Cristo y de la Iglesia hacia las personas cuyo matrimonio ha fracasado.

DE VOCACIÓN Y MISIÓN EN EL AMANECER DEL TERCER MILENIO (ERI, FÁTIMA, 2018)

En esta nueva etapa, el movimiento como tal asume con clara conciencia el sentido real de su misión en la Iglesia y en el mundo. Por ello reafirma que su fin carismático es no solo el cultivo de la espiritualidad conyugal sino la promoción de un espíritu misionero en cada miembro, en cada equipo. (p. 20)

Todo esto puede significar un nuevo impulso y espíritu en la difusión del movimiento. En efecto, en el marco de la Nueva Evangelización, es importante dar a conocer las riquezas del matrimonio cristiano en el mayor número posible de países. Sabemos bien la medida en que la pedagogía de los Equipos de Nuestra Señora hace evolucionar positivamente la relación hombre-mujer en cualquier contexto geográfico. (p. 22)

4.- PREGUNTAS PARA LA SENTADA

Un sacerdote o un matrimonio nos habló una vez de los ENS y su entusiasmo nos permitió unirnos a los equipos (o llegamos a conocer a los Equipos de Nuestra Señora de una manera diferente). Recordemos este momento, alabemos al Señor por este don y por aquellos que nos lo dieron.

[Las preguntas propuestas para la sentada no deben sustituir a las que tocan a la intimidad de nuestra vida de pareja que debemos plantearnos regularmente]

5.- LA REUNIÓN DE EQUIPO

A.- PUESTA EN COMÚN

- Compartir las experiencias vividas durante el mes, las que han sido significativas en la vida de cada individuo o de la pareja.
- Compartir sobre el lugar que ocupan en nuestra vida el equipo y el movimiento ENS.

B.- ORACIÓN

MATEO 9,10-13

Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos. Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?». Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificios”: que no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores».

LUCAS 14,12-14

Y dijo al que lo había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y

quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos».

C.- PARTICIPACIÓN DE UN PUNTO CONCRETO DE ESFUERZO: LA PALABRA DE DIOS.

Os proponemos empezar por la Palabra de Dios, base de toda la vida cristiana.

D.- PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN SOBRE EL TEMA DE ESTUDIO

1. Los ENS se desarrollaron ‘naturalmente’ porque los primeros matrimonios estaban maravillados y entusiasmados. ¿Cómo hablo de los ENS?
2. ¿Cómo convengo a otros matrimonios de los beneficios de los ENS?
3. Lo que he descubierto en este texto es hermoso: gracias, Señor. ¿Qué pone en cuestión mis certezas? ¿Qué alienta mi esperanza?
4. ¿Hay algún punto que me haya marcado particularmente, en el que haya decidido profundizar? Lo presento al equipo.
5. ¿Hay algo en este texto que me sugiera una regla de vida?

[*Nota Bene* -en adelante, NB-: el matrimonio que dirige la reunión elige las preguntas que mejor se adaptan al equipo. También puede reformularlas o plantear otras.]

E.- ORACIÓN LITÚRGICA

Papa Francisco: *Evangelii gaudium*.

Virgen y Madre María, tú que, movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe, totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro «sí» ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Tú, llena de la presencia de Cristo, llevaste la alegría a Juan el Bautista, haciéndolo exultar en el seno de su madre. Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor. Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable y recibiste el alegre consuelo de la resurrección, recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte. Danos la santa audacia de buscar nue-

vos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación, madre del amor, esposa de las bodas eternas, intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo, para que ella nunca se encierre ni se detenga en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén. Aleluya.

F.- ORACIONES FINALES

- Por la canonización del Padre Caffarel
- Magnificat



Segunda Reunión
**EL MATRIMONIO,
CAMINO DE SANTIDAD**

Este apostolado de santidad es en cierto sentido el único verdadero. (AO, N.º 111-112, p.239)

1.- ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

De ti, Señor, viene todo buen pensamiento, todo buen deseo, todo buen proyecto, todo buen esfuerzo, todo buen éxito.

Espíritu Santo, eres el autor del amor sobrenatural en nuestros corazones. Haz que esta gracia de amor crezca en mí a pesar de mi indignidad. (Adaptación de una oración de San Juan Enrique Newman)

2.- PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

Al ponerse en camino, lo primero es saber dónde se va. El designio último de Dios para el mundo es la plenitud de la gloria del Cielo (*y tu luz nos hace ver la luz*, Sal 36), otra expresión para referirnos a la santidad a la que todos estamos llamados.

Este tema se trató oportunamente en *Matrimonio santo: Alegría de la Iglesia, testigos para el mundo* y nos referimos a él con gusto: el Padre Caffarel desplegó ampliamente esta idea de que “cuanto más nos santifiquemos como personas, como matrimonio y como equipo de base -nuestra vocación última-, más fructíferos seremos para la Iglesia y para el mundo”. Como explica: “En nuestros Equipos, Cristo está trabajando, es verdad, para santificarnos, y ante todo para santificarnos, porque si no nos santificamos, no podrá actuar a través de nosotros. Estar santificado significa haber cedido a Cristo, y por lo tanto permitirle actuar. No estar santificado significa ser impermeable a Cristo, ser un instrumento que Él no puede usar...” Continuó: “Un santo no es, sobre todo, como muchos imaginan, un campeón que logra hazañas de virtud, hazañas espirituales. Es, esencialmente, un hombre seducido por Dios. Ofrece toda su vida a Dios”. (AO, n.º 111-112, p. 291).

Esta consagración a Dios no es, por lo tanto, peculiar de los religiosos o sacerdotes: todo hogar cristiano es, a través del sacramento del matrimonio, consagrado por Dios. Si el matrimonio consiente en esta vocación y misión primaria, entonces es una verdadera metamorfosis del amor de los cónyuges que tiene lugar y que se extiende de persona a persona en toda la vida de la familia. Esta fuente de santificación hace que los cónyuges sean verdaderos administradores del misterio de Dios.

La pareja cristiana se convierte en otra pareja. Transformada en profundidad en su “ser conyugal”, retirada del mundo pecaminoso, convertida en un bien de Dios, introducida en el Reino, el matrimonio cristiano es de una esencia completamente diferente a la del matrimonio no cristiano: en una palabra, es una célula de la Iglesia. Y esta transmutación, inaugurada el día de la recepción del sacramento, tiene lugar poco a poco a lo largo de la existencia de la pareja. (AO, n.º 111-112, p. 231)

EL VÍNCULO ENTRE SANTIDAD Y MISIÓN: EL AMOR SANTIFICADO QUE SE VUELVE SANTIFICANTE.

La santidad está en el comienzo y en el final de la vida de todo matrimonio: la santidad de Dios como fuente inextinguible de gracia, por una parte, incesantemente accesible a la pareja, por otra, la santidad del matrimonio como una unión efectiva con Dios y testigo de su amor al mundo. El amor santificado de los cónyuges se vuelve santificante. El esfuerzo de oración y ascesis que se requiere en los equipos no es una especie de receta para el éxito conyugal, sino la profunda vocación y misión del hogar cristiano instituido por Dios. Estos medios se dedican menos al servicio de la santidad individual de cada miembro de la familia que a la de la comunión de amor y vida que los une. El Padre Caffarel no duda en hablar de la divinización. Toda la vida del hogar se convierte en portadora de gracias si actúa a la altura de la ambición divina. No importa en qué etapa del camino se encuentre el progreso espiritual de la pareja: aquí está el término, este es el camino. La idea de santidad es el ideal y la primera misión del matrimonio.

MOVIMIENTO DE INICIACIÓN Y DE PERFECCIÓN PARA EL MUNDO

El fundador insiste en la profunda naturaleza de los ENS: un movimiento de iniciación y un movimiento de perfección. La gracia está totalmente presente desde el comienzo del sacramento del matrimonio y la misión de perfección a la que están llamados los Equipos es comprometerse con ella saliendo cada vez más del propio amor. Esta misión es tanto más urgente cuanto que los desafíos de la evangelización hoy en día exigen, tal vez de una manera sin precedentes en la historia del mundo, la santidad del laicado. Añadamos que la exigencia de santidad no es solo un requisito previo para la fuerza de la misión. Tiene su propia finalidad que va más allá de la acción. En última instancia, este mundo dará paso a una nueva tierra y a un nuevo cielo, el Cielo (cf. cap. 8 de este tema de estudio).

La oración mística no tiene por qué justificarse por su eficacia, y mucho menos por su eficacia en la acción. Es de otro orden, misterioso, superior. Sin embargo, los más grandes hombres de acción en el Reino de Dios han sido grandes místicos. Nada es, pues, más falso y vano que enfrentar a los místicos y a los hombres de acción, reservando para los primeros las altas formas de oración y para los segundos las empresas apostólicas. (AO, n.º 91, p. 13).

3.- TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN Y TESTIMONIOS

DEL PADRE CAFFAREL

El amor cristiano es auténticamente humano; es al mismo tiempo sobrenatural: la caridad, ese amor que desciende del corazón de Dios, lo trabaja desde dentro como una savia poderosa y lo hace fructificar en la santidad. (AO, n.º 2-3-4, p. 9).

Conozco a hombres y mujeres que un día decidieron hacer algo al respecto. Pensaban en su existencia en términos de su vida cristiana, y no al revés. Algunos de ellos tuvieron que introducir cambios profundos en la forma en que vivían sus vidas. No digo que lo hayan logrado de la noche a la mañana, que su programa no se haya alterado por razones de fuerza mayor. Pero lo que puedo decir es que, para estos líderes empresariales, médicos, trabajadores, madres con familias numerosas -que no están menos ocupados que vosotros- la vida se ha transformado desde que la eucaristía, la Palabra de Dios y la oración han encontrado un lugar en su vida diaria. No temo ni por el fracaso de su fe ni por el de sus hogares: están vivos. (AO, n.º 62, p. 97).

Lo que creo que falta a la comunidad cristiana y a sus miembros es vitalidad: ya no les habita virulencia ni pasión alguna. Por mi parte, creo que la razón de esta inquietante anemia radica en el desafecto de los cristianos de hoy en día por la oración, y especialmente por esta forma de oración cara a cara del hombre con su Dios, que se llama oración mental. Sin ella, la Palabra de Dios, los sacramentos son de alguna manera manantiales cegados, energías desperdiciadas... Porque: cuando los cristianos no se inspiran en el poder divino a través de la oración se ablandan en la acción; al no contemplar la grandeza de Dios permanecen pusilánimes; al no elevarse a los pensamientos del Señor solo tienen una visión miope de los problemas del mundo; al no conectarse con la energía creadora

son ineficientes. En una palabra, cuando los cristianos no practican la oración, permanecen como si hubieran quedado fijados en una etapa infantil.

En el mundo actual debemos esforzarnos por hacer brillar la santidad de Cristo que, a lo largo de los siglos ha resplandecido en los mártires, en los grandes doctores, en las vírgenes, en los ermitaños, en los misioneros que lo han dejado todo, en los apóstoles de cualquier tipo. La santidad de Cristo en el siglo XX debe irradiar en los matrimonios. La prueba es que en el momento en que queréis ponerlos bajo el patrocinio de santos casados, os resulta muy difícil encontrar nada que no sean santos legendarios. Depende de vosotros convertirse en esos santos. (HC, *¿Por qué Equipos de Nuestra Señora? Requisitos y Misión*, 1949)

DEL PAPA FRANCISCO: AMORIS LÆTITIA.

72. El sacramento del matrimonio no es una convención social, un rito vacío o el mero signo externo de un compromiso. El sacramento es un don para la santificación y la salvación de los esposos, porque «su recíproca pertenencia es representación real, mediante el signo sacramental, de la misma relación de Cristo con la Iglesia. Los esposos son por tanto el recuerdo permanente para la Iglesia de lo que acaeció en la cruz; son el uno para el otro y para los hijos, testigos de la salvación, de la que el sacramento les hace partícipes». (...)

DEL PAPA FRANCISCO: GAUDETE ET EXULTATE.

19. Para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque «esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1 Ts 4,3). Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio.

33. En la medida en que se santifica, cada cristiano se vuelve más fecundo para el mundo. Los Obispos de África occidental nos enseñaron: «Estamos siendo llamados, en el espíritu de la nueva evangelización, a ser evangelizados y a evangelizar a través del empoderamiento de todos los bautizados para que asumáis vuestros roles como sal de la tierra y luz del mundo donde quiera que os encontréis».

34. No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. La santidad no te hace

menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia. En el fondo, como decía León Bloy, en la vida «existe una sola tristeza, la de no ser santos».

TESTIMONIO DE UN SACERDOTE CONSILIARIO DE DOS EQUIPOS

Unos 10 años después de nuestro matrimonio, mi esposa Françoise me hizo una gran declaración:

“Sabes, si tengo que morir primero, sé que te harás sacerdote y serás muy feliz”.

El corazón de apóstol de mi esposa también quiso ser profeta: Françoise partiría para el Señor 10 años más tarde, golpeada por un cáncer despiadado, y este año 2020 celebraré un hermoso jubileo: ¡mis 25 años de sacerdocio, con mi arzobispo!

“Quiero que mi alegría esté en ti y sea perfecta”.

Sí, ¡qué alegría consagrar en mis humildes manos el Cuerpo de Cristo que mi santa Françoise adora en el cielo!

TESTIMONIO DE UN EQUIPISTA

Me bautizaron al nacer. No recibí una educación religiosa, a diferencia de mi esposa. Nos casamos ante el Señor. Para Suzanne, era un sacramento.

Para mí, era una forma de mostrarle mi amor.

Más tarde, Suzanne me ofreció asistir a una sesión familiar en Paray-le-Monial¹.

Cortar nuestras vacaciones para mezclarnos con una horda de católicos celosos... ¡Poca cosa! Suzanne supo convencerme: “No tienes que hacer nada, ven a ver”.

Me apunté a un taller de padres. Un señor mayor empezó a hacernos reír antes de decirme algo tan nuevo que rompí en lágrimas unos minutos después. Simplemente hablaba del amor, del amor de los padres por sus hijos, de las di-

¹ Municipio francés situado al sur de la antigua región de Borgoña, célebre por las apariciones de Cristo a Santa Margarita María Alacoque, religiosa Salesa, en el siglo XVII, a partir de las cuales se extiende la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

ficultades que tienen los padres para expresar ese amor. También su necesidad. Expresó con palabras sencillas el poder del amor de Dios. Quedé abrumado.

Este caballero era el Padre Sonet. Se hacía eco de las dificultades que tenía con mi hijo mayor.

Mi esposa (¡siempre ella!) me habló de los Equipos de Nuestra Señora. ¿Por qué no? Pero, aun así, me sentía cortado. “Escucha, vayamos allí una vez... y veremos”.

¡Eso solo me tranquilizó a medias! Descubrí un equipo joven y dinámico con un cura que entendía mis antecedentes. Me tranquilizó: ¡no me juzgaban!

Poco después, nuestro segundo hijo me interpelaría durante la preparación de su primera comunión. “¿Y por qué, papá, no la harías tú también?” Por supuesto, todos los compañeros de equipo me apoyaron inmediatamente. Un año de reuniones dominicales mensuales, ricas en puestas en común, enseñanza y en misas especialmente fraternas.

Me impresionó la fe vibrante de algunos catecúmenos que tenían una vida durísima.

Recuerdo los años en que me ponía en la fila de la comunión con los brazos cruzados, para recibir la bendición dominical.

Las miradas de asombro de los feligreses y a veces también de los sacerdotes, considerando mi edad (45 años). Tuve tiempo de acercarme, despacio, suavemente, al misterio de la comunión, y de desearla profundamente. Es decir, recibir la comunión me hace muy feliz. Hoy, la Eucaristía me permite estar en contacto, cada domingo, con este amor de Dios. El mismo amor cuyo descubrimiento me había conmovido. Sacar agua de esa fuente me permite avanzar con Suzanne.

4.- PREGUNTAS PARA LA SENTADA

La santidad de la pareja como una unión efectiva con Dios y testigo de su amor al mundo por otro lado. Alabemos al Señor que nos propone su amor y preguntemonos cómo damos testimonio.

[Las preguntas propuestas para la sentada no deben sustituir a las que tocan a la intimidad de nuestra vida de pareja que debemos plantearnos regularmente]

5.- LA REUNIÓN DE EQUIPO

A.- PUESTA EN COMÚN

1. Poner en común las experiencias vividas durante el mes, las más significativas en la vida de cada individuo o del matrimonio.
2. Compartir lo que ha sido para nosotros signo de la presencia de Dios durante este mes.

B.- ORACIÓN

Mateo 1,18-21

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

C.- PARTICIPACIÓN DE UN PUNTO CONCRETO DE ESFUERZO: LA ORACIÓN.

Centremos la participación en la oración, medio para progresar en santidad.

D.- PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN SOBRE EL TEMA DE ESTUDIO

1. ¿Cómo entendemos concretamente la frase del Padre Caffarel?: “Un santo no es, ante todo, [...] un campeón que realiza proezas de virtud, hazañas espirituales. Es, esencialmente, un hombre seducido por Dios. Ofrece toda su vida a Dios”.
2. ¿De qué manera nuestro matrimonio nos convierte en una “célula de la Iglesia”?
3. Lo que he descubierto en este texto es hermoso: gracias, Señor. ¿Qué pone en cuestión mis certezas? ¿Qué alienta mi esperanza?
4. ¿Me ha marcado especialmente algún punto, en el que he decidido profundizar? Lo presento al equipo.
5. ¿Hay algo en este texto que me sugiera una regla de vida?

[NB: el matrimonio que dirige la reunión elige las preguntas que mejor se

adaptan al equipo. También puede reformularlas o plantear otras.]

E.- ORACIÓN LITÚRGICA

Papa Francisco: oración a la Sagrada familia en el Ángelus del 29 de diciembre de 2013.

Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas Iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias
episodios de violencia, de cerrazón y
división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
que el próximo Sínodo de los Obispos
haga tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.
Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica.

F.- ORACIONES FINALES

- Por la canonización del Padre Caffarel
- Magnificat



Tercera Reunión

**MARIDO Y MUJER:
CRISTO OS HA ENVIADO
EN MISIÓN A VUESTRO
CÓNYUGE**

Si sois leales al amor, el amor os llevará muy lejos y muy alto; os descubrirá un amor a Dios cada vez más profundo. (AO, n.º 84, p. 430)

1.- ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Señor Jesús, inúndame con tu espíritu y con tu vida. Toma posesión de todo mi ser para que mi vida sea un reflejo de la tuya.

Brilla a través de mí, mora en mí, y todos los que me encuentro podrán sentir Tu presencia conmigo. Al mirarme, solo te verán a ti. (San Juan Enrique Newman)

2.- PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

Los primeros momentos del matrimonio van frecuentemente acompañados de una disminución de la vida cristiana: las parejas oponen el amor humano y el amor divino como competidores sin percibir cómo la vida del matrimonio llama, por el contrario, a una nueva misión de santificación hacia el amado. La teología latina enseña que los cónyuges son ministros de su propio matrimonio. Esto es cierto no solo respecto de la celebración en la iglesia, sino de toda la vida. El ministro de un sacramento tiene una misión de santificación en nombre de Cristo. Los cónyuges están en una misión de santificación para cada uno de ellos a lo largo de sus vidas.

EL DESAFÍO DE ESTA MISIÓN

¿Basta el amor para hacer crecer a un cónyuge? Un dilema habitual surge con las renunciaciones que exige la convivencia: ‘¿Me sacrificaré por él, por ella? ¿La sacrificaré a mí?’ Ciertamente, el primer amor hacia el otro es una mezcla gratuita de puro homenaje, de abnegación, de deseo ardiente y desinteresado de la felicidad del cónyuge; sin embargo, pronto comienza un segundo movimiento, más interesado y menos gratuito, pues el amado ofrece presencia, alegría, plenitud y realización para sí mismo. El riesgo es rebajar el amor a su disfrute, convirtiéndolo en su medida.

El Padre Caffarel, cuando se le pregunta sobre el riesgo de enfriamiento que amenaza al matrimonio, resume el desafío de la misión hacia el cónyuge con

una respuesta lapidaria: “Tomar la decisión de no hacer más por la persona que amamos no solo es signo de la decadencia del amor, es ante todo su causa”.

Sí, hay una tentación de parálisis y cálculo del amor conyugal que se autojustifica en el miedo enfermizo o celoso de perder, el miedo a no tener suficiente, la decepción crónica del otro.

Por el contrario, el marido y la mujer que aman de verdad están habitados por una forma de tensión, una constante y sana ansiedad por la felicidad del otro, paciente y conquistadora, un sordo sufrimiento por no alcanzar a poner más de sí. Motivados por un amor renovado cada día en Cristo, se entrenan en la misión hacia el otro. Hay un desafío para la salvación del amor de los cónyuges: movilizar cada vez más la gracia del matrimonio para seguir creciendo en este don.

¿Qué medios aconseja el Padre Caffarel para aceptar el desafío de santificar al cónyuge?

LOS MEDIOS DE LA MISIÓN HACIA EL CÓNYPUGE: TRANSFORMAR LA PROPIA MIRADA, DAR CONSEJO, GARANTIZAR EL APOYO.

La misión recíproca de los cónyuges requiere para el Padre Caffarel una actitud de ayuda mutua marcada por la caridad, que se despliega en tres dimensiones: mirar como Dios, aconsejar al cónyuge y apoyarlo fielmente en sus esfuerzos.

La mirada de Dios es creadora: al mirar, crea. La mirada amorosa de los cónyuges debe tratar de atravesar el caparazón de la apariencia que petrifica el alma, para llegar a ella en su ser a través de la rendija del amor. Amar es, en primer lugar, conocer. El amor total del cónyuge nos llama a unirnos a la mirada de Dios que mira a cada persona en la promesa de gloria que aspira a ofrecerle en el Cielo. Tratar de conocer desvelando y dejarse conocer revelándose forman parte de esta misión de la mirada que descentra, inspira confianza y consuela. Este camino requiere superar el miedo a la mirada de los demás, dejando aflorar las propias debilidades. Perdonar auténticamente es alcanzar la profundidad y la bondad de la persona amada más allá de sus acciones que han causado heridas.

El hecho de verse a través de los ojos del otro abre entonces una forma de control y de consejo mutuo favorable al crecimiento cristiano en las elecciones que hay

que hacer, en las pruebas que hay que superar: cada cónyuge, enriquecido por los carismas compartidos, ayuda al otro en el camino de la santidad. Por supuesto, no se trata de copiarse mutuamente, sino de equilibrarse, estabilizarse y hacer que florezcan. La convivencia da a los cónyuges un conocimiento concreto y actualizado que ningún guía externo puede igualar.

Saldré victorioso si no me canso de dar. Una doble victoria, además: persiguiendo sin descanso la realización del ser que amo avanzo infaliblemente hacia mi propia perfección. (AO, n.º 27-28, p. 193).

LAS ETAPAS DE ESTE CAMINO DE LA MISIÓN DEL MATRIMONIO: RELACIÓN, AMOR, COMUNIÓN.

El mandamiento del amor es el gran precepto evangélico de la Santidad: seremos juzgados por el amor. Ciertamente, es imposible amar a todos los hombres con el mismo total y efectivo don de la vida. Por lo tanto, el amor del cónyuge es la misión fundamental para el bautizado, que se juega su respuesta personal al mandamiento nuevo “Amaos los unos a los otros”. La relación entre los cónyuges cristianos se afirma en la raíz de su ser. Para llegar a una comunión de eternidad, el amor humano debe transformarse por etapas en un amor específico de caridad: es la obra de toda la vida común. El amor de los cónyuges no es el fin del camino de la santidad: sino su mensajero. Porque solo Dios puede satisfacer a un alma creada para acoger el amor infinito. Y esto incluye un orden de prioridad.

Al resumir sucintamente esta misión de acompañamiento mutuo, el Padre Caffarel fija tres momentos distintos.

La primera etapa de esta maduración cristiana de la relación consiste en el aprendizaje moral de la ley de Cristo: lo que es bueno hacer o, por el contrario, lo que nos aleja de Dios. ¡Qué valiosa es la formación en equipo para captar toda la belleza de las exigencias cristianas y animarse en los puntos concretos de esfuerzo!

El hombre y la mujer, con su propia gracia, ya experimentaron anteriormente en el amor conyugal que el hecho de depender de otro para el amor no disminuye la libertad, sino que la abre. Descubren que este Dios que los llevó al otro ahora espera que se lleven mutuamente a Dios en un misterio sponsal.

La segunda etapa, del amor a la caridad, se alcanza cuando, por una elección eminentemente personal, se decide en la vida concreta no amar más que a Cristo: “El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí” (Mt 10,37). La medida de la caridad es, en última instancia, Dios mismo: buscando promover la vida espiritual de su cónyuge, su vida de oración, la meditación de la Palabra de Dios, el tiempo de retiro anual requerido en un equipo.

Finalmente, la tercera consiste en dejarse llevar en todo por el amor de Cristo, que se ha hecho amigo predilecto con su imprescriptible exigencia de lo absoluto: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente”. (Mt 22:37).

Los cónyuges se dan cuenta de que la comunión a la que llama el amor de caridad va mucho más allá de lo que habían previsto inicialmente: lleva a dejar que Dios pase por delante de ellos, olvidándose de sí mismos para animar al cónyuge a una intimidad en la que Dios ocupa el primer lugar. Es un umbral doloroso que hay que cruzar en una misión de abnegación: solo Dios llena perfectamente el corazón y se arriesga a aparecer como competidor del cónyuge. Cristo exige ser considerado no solo como el amigo, sino como el ‘Esposo’. “Habiendo alcanzado esta etapa, el cristiano es al mismo tiempo el más indiferente y el más amoroso de los seres humanos”.

La paradoja de una indiferencia soberana y una caridad universal da a los cónyuges un nuevo aliento. El vínculo conyugal transformado en una caridad de eternidad que ya es cosa del Cielo es capaz de pasar por la muerte. La unidad de la santidad se realiza: con el mismo amor, Dios es amado y se aman uno al otro. Este amor se vuelve fecundo para las otras misiones, las contiene y las anima. “El cristiano renuncia a todo, renuncia a amar a alguien de sí mismo, pero precisamente él amará en adelante a todos los seres, no ya por sí mismo, sino por Cristo que, viviendo en él, le mueve a amar”.

3.- TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN Y TESTIMONIOS

DEL PADRE CAFFAREL

El que se separa de Dios, aun no perdiendo el poder de amar, deja de lado lo mejor de su amor. Por otra parte, este amor crece a medida que crece el amor

a Dios. La unión conyugal vale, en la dimensión humana y en la dimensión de eternidad, lo que vale la unión de los esposos con Dios. (...) No querer entregarse a Dios implica negar al cónyuge su pan de cada día: el amor. Aquel que afirma estimar el amor cuando desprecia al Amor está mintiendo. El amor es solo un mensajero, Dios es su amo. (...) La criatura no puede llenar un corazón tan grande que es capaz de recibir al Creador. Esta decepción frecuentemente causa que uno pierda la fe en el amor. (...) Eso es lo que deberíamos haberle planteado de entrada. Es un medio y no el fin, pero el medio es poderoso. Para el corazón humano, el amor es, de hecho, la gran oportunidad. Lo arranca de sí mismo como del injusto control de las criaturas. (AO, n.º 2-3-4, pp. 12-13)

Después de haber sanado el amor, la gracia, trabajadora incansable, lo recrea constantemente, lo rejuvenece a diario y utiliza con supremo arte las alegrías y las penas, los esfuerzos y hasta las faltas para volverlo más alegre y fuerte. La comunidad conyugal es fuerte, pues la gracia es una poderosa trabajadora de la unión. Ella genera esta unión, la repara y la consolida día a día. (AO, n.º 2-3-4, p. 11).

En el origen de un hogar, incluso cristiano, entran en juego varios motivos y motivaciones: la antigua atracción de los sexos, el miedo a la soledad, la necesidad de amar y ser amado, el deseo de tener hijos y también, por supuesto, el deseo de crecer en la fe. Sin embargo, hay que admitir que muy a menudo este deseo de progreso espiritual no es el primero. Los otros motivos compiten duramente con él.

La gran tarea de los esposos cristianos es, por lo tanto, en primer lugar, tomar conciencia de que el “mandamiento nuevo” les concierne y, en segundo lugar, trabajar para convertir su amor conyugal en caridad conyugal. (AO, n.º 125, p. 384).

El amor no habla otro idioma. Amar es querer el éxito completo de la persona amada. Su desarrollo y su felicidad humana, sin duda. Pero, ante todo, su realización religiosa, sin la cual su vida no tendrá éxito, su ser será eternamente inútil. El verdadero amor es ambicioso. El verdadero amor es exigente (...) ¡Cuántos maridos y mujeres se imaginan que trabajan por la salvación del otro, mientras que sus perpetuas recriminaciones, que envenenan sus corazones y su vida familiar, no son más que los amargos frutos de decepciones o tristes represiones!

Ser exigente con una exigencia de amor no es tanto una cuestión de ensañarse con los defectos del otro (todo educador lo sabe bien) como de fomentar en el propio corazón, como quien aviva una llama, el crecimiento de la generosidad hacia Dios y hacia el prójimo. San Francisco de Sales, si no me equivoco, le dijo a su Filotea: “¿Quieres acabar con los defectos? Prende fuego a las cuatro esquinas del bosque, y huirán las bestias salvajes...”.

Lo que hay que hacer es, ante todo, de carácter interior. Para algunos cuyo cónyuge se niega a hacer cualquier esfuerzo espiritual, esto es todo lo que se puede hacer, pero ya es mucho. Y, por lo tanto, mantened en vosotros, profunda, esta voluntad de santificación de quien Dios os ha confiado. Encargaos de él. Haced vuestra su causa. Comprometeos a no escatimar esfuerzos para que pueda cumplir su vocación. Y que esto se traduzca en oración: no olvidéis que vuestra oración como cónyuges extrae una fuerza y eficacia excepcionales del sacramento del matrimonio. Unid la penitencia a la oración. No habéis hecho todo por él hasta que hayáis hecho penitencia. (A este respecto sería útil que leyerais o releyeráis en el primer número del *Anneau d'or* “El grano de mostaza”).

Entonces dirigid una mirada lúcida a vuestro cónyuge. Conoced sus dones, aparentes u ocultos como buenas semillas en su alma, y ayudadle a sacar el máximo provecho de ellos. No ignoréis sus defectos. Pero no los hagáis vuestros: sería una complicidad, una falta grave, de la que muchos cónyuges son culpables. Una vez más, ¡tened cuidado! Hay algunos que solo saben ver el mal. Hay una lucidez de egoísmo, -iba a decir diabólica- muy diferente de esta lucidez de amor que os recomiendo. (AO, n.º 19, pp. 2-4)

Debéis trabajar en vuestra mutua santificación: no como dos predicadores que se edifican mutuamente toda la vida con palabras piadosas, sino esencialmente en y a través del ejercicio mismo de vuestra vocación de esposos y padres. No se trata tanto de esforzarse por “hacer el bien” al cónyuge como de ayudarse, amarse, querer a los hijos y apoyarse mutuamente en el ejercicio de la paternidad y la maternidad. (AO, n.º 111-112, p. 261).

Este ser que amáis, queréis apasionadamente que se realice, que adquiera toda la perfección posible, que viva una vida cada vez más intensa. Pero en la medida en la que os limitéis a ofrecerle vuestra dedicación, a compartir con él nada más

que vuestros bienes materiales y morales, permanecerá privado de lo que le es más necesario, es decir, del don de vosotros mismos. Él también podría decirnos: “No es una cosa, un servicio, es a ti a quien quiero y no solo algo de ti”. Amar es mucho más que dar, es darse a sí mismo, despojarse de sí mismo en beneficio del otro, renunciar a disponer de sí, consentir alegremente a la dependencia. (...)

Se ha dicho del ágape que es puro don, rigurosamente desinteresado. Sí, en Dios, en el Padre en el que tiene su fuente, es una plenitud efusiva. Por otro lado, en el Hijo, el amor es ante todo la aceptación del don del Padre, lo mismo que para los hijos de Dios. (AO, n.º 117-118, pp. 282-284).

DEL PAPA FRANCISCO: *AMORIS LÆTITIA*.

320. Hay un punto donde el amor de la pareja alcanza su mayor liberación y se convierte en un espacio de sana autonomía: cuando cada uno descubre que el otro no es suyo, sino que tiene un dueño mucho más importante, su único Señor. Nadie más puede pretender tomar posesión de la intimidad más personal y secreta del ser amado y solo él puede ocupar el centro de su vida. (...)

134. (...) El amor que no crece comienza a correr riesgos, y solo podemos crecer respondiendo a la gracia divina con más actos de amor, con actos de cariño más frecuentes, más intensos, más generosos, más tiernos, más alegres. El marido y la mujer «experimentando el sentido de su unidad y lográndola más plenamente cada día». El don del amor divino que se derrama en los esposos es al mismo tiempo un llamado a un constante desarrollo de ese regalo de la gracia.

TESTIMONIO DE UN EQUIPISTA

Recientemente estuve preparando el bautismo del primer hijo de Pierre y de Sophie (nombres cambiados). Nos conocemos y me hablan de la preparación de la ceremonia de su matrimonio religioso dos años atrás.

Sophie, bautizada, había recuperado felizmente la práctica de su fe después de una adolescencia difícil. En cambio, Pierre es ateo, como toda su familia. Soy testigo: su amor es conmovedor, lleno de escucha, delicada benevolencia, y un profundo respeto por los demás en el reconocimiento de sus diferencias.

El sacerdote que va a presidir su compromiso opta por una bendición, lo que se corresponde además con el deseo de Sophie, que no quiere imponer una misa a sus suegros. Pierre admira la delicadeza de su esposa que, por ello, no podrá comulgar, como sus suegros, que son muy practicantes.

En su vida espiritual, Sophie no deja de explicar a su marido la felicidad y los beneficios de su dignidad de hija de Dios. Pierre quiere estar completamente abierto a la existencia de Dios. Escucha, entiende, reflexiona y ama tanto el corazón de apóstol de su esposa.

A partir de entonces Pierre decidió ir a ver al sacerdote: “Padre, sepa que un buen día pediré el bautismo; mi amada esposa, profundamente religiosa, me ha explicado la vida de Jesús y el amor que me tiene. Ahora sé que ha resucitado el que es el camino, la verdad y la vida. Así que quiero sellar nuestro compromiso en una misa”. El sacerdote respondió: “Caballero, me conmueve su acercamiento: ¡será una satisfacción celebrar la eucaristía!”.

Bajo la acción del Espíritu Santo, el corazón de apóstol de Sophie hizo y hace maravillas.

4.- PREGUNTAS PARA LA SENTADA

Cada uno da las gracias al Señor y a su cónyuge por un momento en el que este último ha sido misionero, fuente de progreso para él.

[Las preguntas propuestas para la sentada no deben sustituir a las que tocan a la intimidad de nuestra vida de pareja que debemos plantearnos regularmente]

5.- LA REUNIÓN DE EQUIPO

A.- Puesta en común

1. Poner en común las experiencias vividas durante el mes, las más significativas en la vida de cada individuo o del matrimonio.
2. Contar un momento de nuestra vida en el que nuestro cónyuge nos ayudó a progresar espiritualmente.

B.- ORACIÓN

Pedro 1,14-16.22-23

Como hijos obedientes, no os amoldéis a las aspiraciones que teníais antes, en los días de vuestra ignorancia. Al contrario, lo mismo que es santo el que os llamó, sed santos también vosotros en toda vuestra conducta, porque está escrito: «Seréis santos, porque yo soy santo». Ya que habéis purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad hasta amaros unos a otros como hermanos, amaos de corazón unos a otros con una entrega total, pues habéis sido regenerados, pero no a partir de una semilla corruptible sino de algo incorruptible, mediante la palabra de Dios viva y permanente.

Efesios 5,25-28.32-33

Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia: Él se entregó

a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. En una palabra, que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete al marido.

C.- PARTICIPACIÓN DE UN PUNTO CONCRETO DE ESFUERZO: LA SENTADA.

La sentada nos ayuda a conocer mejor a nuestro cónyuge y a ayudarle a progresar en santidad.

D.- PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN SOBRE EL TEMA DE ESTUDIO

1. La misión recíproca de los cónyuges requiere para el Padre Caffarel una actitud de ayuda mutua y de caridad que se despliega en tres dimensiones: mirar como Dios mira, aconsejar al cónyuge, apoyarlo fielmente en sus esfuerzos. ¿De qué manera soy concretamente un misionero para mi cónyuge?

2. “Tomar la decisión de no hacer más por la persona que amamos no solo es signo de la decadencia del amor, es ante todo su causa”. ¿Podemos explicar cómo nos ayudan la sentada y la regla de vida a hacer más por la persona que amamos?
3. Lo que he descubierto en este texto es hermoso: gracias, Señor. ¿Qué pone en cuestión mis certezas? ¿Qué alienta mi esperanza?
4. ¿Me ha marcado especialmente algún punto, en el que he decidido profundizar? Lo presento al equipo.
5. ¿Hay algo en este texto que me sugiera una regla de vida?

[NB: el matrimonio que dirige la reunión elige las preguntas que mejor se adaptan al equipo. También puede reformularlas o plantear otras.]

E.- ORACIÓN LITÚRGICA

Dios te salve, José, lleno de gracia,
 el Salvador ha descansado en tus brazos y ha crecido ante tus ojos,
 bendito entre todos los hombres, y bendito Jesús,
 Hijo divino de tu esposa virginal esposa.
 San José, dado por padre al Hijo de Dios,
 ruega por nosotros en nuestras preocupaciones familiares,
 de salud y trabajo, hasta nuestros últimos días,
 y dignate a rescatarnos en la hora de nuestra muerte. Amén.

F.- ORACIONES FINALES

- Por la canonización del Padre Caffarel
- Magnificat

Cuarta Reunión
**LA MISIÓN DE
LOS ESPOSOS
HACIA LOS HIJOS**

Solo les ayudarás eficazmente a convertirse en verdaderos seguidores de Cristo si los amas como Cristo. (AO, n.º 48, p. 411).

1.- ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Del Espíritu Santo es la fuente de los tesoros divinos; Él confiere sabiduría, temor, criterio; a Él la alabanza y la gloria, el poder y el honor. (*Anavathmi* del Espíritu Santo)

2.- PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

Una madre ilustra el lugar de los padres en la educación de los jóvenes con una imagen sabrosa: la del pasajero en una *conducción acompañada* de por vida; que observa impotente cómo su hijo acelera saltándose el código de circulación y cuya prudencia elemental no le da otro margen de maniobra que atreverse a hacer algunas observaciones o taparse los ojos con la esperanza de que eso pase pronto.

El Padre Caffarel no subestima la dificultad de esta misión: “Cuando llegan los niños, a la vez, traen una riqueza inmensa y exigen una desapropiación brutal. Terrible y necesaria, porque nuestro camino hacia la santidad se compone de muerte y resurrección, de abnegación y crecimiento en la caridad. Los niños, esa carga de la que uno no se zafa... los niños, que consiguen que un hombre y una mujer ya no puedan vivir solo para ellos mismos”. Pero de esto deduce exigencias esclarecedoras, impagables. A nivel cristiano, los padres pueden contar felizmente con la gracia de estado para llevar a cabo su misión como educadores, ya que ejercen un verdadero ministerio con la triple dimensión profética, sacerdotal y real.

LA MISIÓN DE LA PALABRA

Vuestro hogar dará testimonio de Dios de un modo aún más explícito si consiste en la unión de dos buscadores de Dios. (HC, *Les END face à l'athéisme*, 1970)

Convertido por el sacramento en instrumento de su gracia, el amor de los esposos luce en una comunidad *crística* que cobija a los hijos y en la que se juega la redención de los corazones. Ofrece la primera proclamación del Evangelio desde la más tierna infancia. En resumen, un verdadero ambiente santificador

en el que los niños son los primeros beneficiarios: no solo son receptores del amor de sus padres, sino que son sus testigos. Los padres les enseñan el lenguaje humano y, en una misión verdaderamente profética, también les enseñan el lenguaje de Dios. Siempre y cuando primero se hayan llenado de su Palabra y vivan de acuerdo con ella... El profeta es el que escucha la Palabra de Dios, la medita en su corazón y luego la proclama en nombre de Dios.

Desgraciadamente, muchos niños mueren de hambre, hambre de la Palabra de Dios, la única que satisface el alma y hace fructificar a la gracia germinal recibida en el bautismo. La primera misión de los padres es, por lo tanto, dar testimonio: contar lo que saben de Dios, dar testimonio de su experiencia de salvación, operante hasta el fondo de su vida matrimonial. ¿Qué lenguaje es más universal e intachable que una vida matrimonial y familiar dichosa y santa?

Esta misión encuentra una ayuda y un estímulo inesperados: “¡Cuántas enseñanzas espirituales da el niño a aquellos de los que recibe la vida! Él es su maestro incluso antes de que se conviertan en los suyos. Él también habla del mundo de Dios”. Siempre que tengan oportunidades de encuentros interiores con Dios, la frescura y la sencillez de la experiencia de los niños, ¿no confirma a los adultos la advertencia de Cristo: “El que no vuelva a ser como un niño no entrará en el Reino de Dios”?

UNA CASA DE ORACIÓN

Sabemos de la primacía de la oración en el pensamiento y la vida del Padre Caffarel. Por lo tanto, está en el centro de la misión de educador. La Palabra de Cristo tiene el poder de generar “adoradores en espíritu y en verdad”. Los niños, como objeto de toda solicitud, son por supuesto una continua ocasión de intercesión y alabanza: “La oración conyugal se vale de los niños para cantar la gloria del Señor en nombre del mundo entero”. También son sus sujetos. Los padres les revelan la inmensa gracia del cara a cara con Dios a través de los medios irremplazables de la oración familiar. “Una familia que no practica la oración familiar me recuerda a una iglesia rural donde está apagada la lamparilla del sagrario: ¿no sería esto un signo de que Cristo no está allí?”. Esto es lo que distingue a las familias cristianas de otras familias. La vitalidad espiritual de los cónyuges, alimentada por la oración conyugal, brilla en la oración familiar. Entonces se produce milagrosamente una

hermandad de almas en la que pequeños y mayores, de rodillas, se descubren hermanos y hermanas de un solo Padre en el Cielo. Mucho más que una obligación penosa, la oración familiar es la actividad capital y fundacional en la que los padres tienen la misión principal. ¡Qué poder de iniciación para un niño, el espectáculo de un padre y una madre en adoración ante Dios!

LA MISIÓN DE LA CARIDAD FRATERNA

Uno de los grandes triunfos de la caridad entre los cónyuges será la transformación de la relación padre-hijo en una caridad llena de amistad fraterna. La amistad exige reciprocidad, y esto no es evidente. El riesgo es que la relación entre padres e hijos se paralice en relaciones de superior a inferior, en relaciones funcionales: función paterna, función materna, función filial. Los niños como padres, todos somos engendrados del mismo Padre con igual dignidad.

El primer paso en esta transformación purificadora es que los padres traten de amar a sus hijos con el mismo amor de Dios. Entonces, al entablar un verdadero diálogo entre iguales, la relación parental puede madurar en una verdadera amistad entre padres e hijos en Cristo.

LA URGENCIA DE ESTA MISIÓN

En Francia, solo uno de cada quince jóvenes bautizados mantiene una práctica semanal en la iglesia (*Europe's Young Adults and Religion*, Stephen Bullivant, St Mary University, London, 2018²). Comoquiera que sean los debates de cifras, el desafío de la evangelización es dolorosamente crucial para “ayudarles a convertirse en cristianos adultos, que respondan a esta llamada con el don gozoso de su joven libertad conquistada, y que se embarquen en la gran aventura de la vida decididos a no abandonar los valores de su Señor”. Es preciso estimar desde la juventud esta escala de valores, que contradice tan descaradamente los valores del mundo en el que viven, y es preciso inculcarles las máximas que le corresponden, como: “El que quiera ser mi discípulo, que tome su cruz cada día y me siga”. (AO, n.º 48, p. 411).

² Accesible online (30/04/2020) en: <https://www.stmarys.ac.uk/research/centres/benedict-xvi/docs/2018-mar-europe-young-people-report-eng.pdf> A propósito de la práctica semanal en la iglesia de los jóvenes entre 16 y 29, si en Francia es un 6%, en España es de un 8% (N. del T.).

3.- TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN Y TESTIMONIOS

DEL PADRE CAFFAREL

El amor que muestran al niño su madre y su padre es precioso. Más necesario, quizás más vital, es el amor que padre y madre se profesan entre sí: su amor como esposos. Este amor, fuente de su ser, sigue siendo para el niño el pan de cada día, sin el cual nunca alcanzará su pleno desarrollo. (...) Gracias a ella, el niño, desde una edad temprana, se pone en contacto con el gran misterio de la unidad de Cristo y la Iglesia, que es en sí mismo el reflejo y la extensión de la unidad del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. (AO, n.º 111-112, págs. 197-198)

[Los niños] no están hartos. Ninguna tecla de su teclado interior permanece muda; cada criatura, cada evento, hace que vibre una de esas notas. Cada cosa bella hace resonar el cristal de su alma. Porque, además de esta facultad de asombro, tienen una capacidad de maravillarse, diríamos, ilimitada. Y en ellos, el don del corazón sigue a la maravilla del corazón. De hecho, ¿no es ya la admiración el don? (AO, n.º 1, p.2)

Gracia de purificación, gracia de transfiguración, la gracia sacramental del Matrimonio es finalmente una gracia de Fecundidad. (...) Colaboradores de Dios, corredores con Cristo, los padres tienen la tarea no solo de despertar en su hijo el sentido de Dios, sino de formarlo poco a poco a semejanza de su divino Hermano cultivando las gracias de su Bautismo. La gracia del Matrimonio les da el corazón de Dios, las manos de Dios, para dar forma día a día a esta obra maestra: un hijo similar a su Hijo. (AO, n.º 27-28, pp. 221-222)

Si, por el contrario, tus hijos te ven sometiendo tu juicio y tu vida a algo más grande que tú (me refiero a quien tiene autoridad sobre ti), si acogen tus instrucciones y consejos con un sesgo benévolo, si te oyen hablar con deferencia de tus dirigentes religiosos y civiles, si tu actitud ante la oración está marcada por la adoración y, sobre todo, si todas tus reacciones cotidianas revelan que la voluntad de Dios es el motor de tu vida, entonces no creerán que tienen que practicar la rebelión como entrenamiento para ser adultos. (AO, n.º 125, p. 384)

¿Queréis saber ahora por qué, en muchas familias que practican la oración familiar, no vemos todos estos beneficios? Porque no está preparada. Para con-

vertirse en esta práctica viva que expresa el alma de una familia, la oración debe ser meditada, premeditada, por el padre y la madre, o al menos por uno de ellos. (...) Puede decirse, y de hecho debe decirse: la oración familiar vale lo que vale la oración conyugal: brota viva y rica de la verdadera oración conyugal. (...) No dudemos, pues, en afirmar que la oración conyugal, en un hogar que ya practica la oración familiar, sigue siendo importante e indispensable. (AO, n.º 98, pp. 141 a 143).

DADO QUE LOS SIGUIENTES TEXTOS DEL PAPA FRANCISCO SON IMPORTANTES PERO LARGOS, SOLO SE INCLUYEN EXTRACTOS EN ESTE LIBRO. SE RECOMIENDA LEER LOS PÁRRAFOS MENCIONADOS EN SU TOTALIDAD.

DEL PAPA FRANCISCO: *LUMEN FIDELI*.

53. Los jóvenes aspiran a una vida grande. El encuentro con Cristo, el dejarse aferrar y guiar por su amor, amplía el horizonte de la existencia, le da una esperanza sólida que no defrauda. La fe no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades.

DEL PAPA FRANCISCO: *AMORIS LÆTITIA*.

18. El Evangelio nos recuerda también que los hijos no son una propiedad de la familia, sino que tienen por delante su propio camino de vida. Si es verdad que Jesús se presenta como modelo de obediencia a sus padres terrenos, sometiéndose a ellos (cf. Lc2,51), también es cierto que él muestra que la elección de vida del hijo y su misma vocación cristiana pueden exigir una separación para cumplir con su propia entrega al Reino de Dios (cf. Mt 10,34-37; Lc9,59-62).

287. «Es hermoso cuando las mamás enseñan a los hijos pequeños a mandar un beso a Jesús o a la Virgen. ¡Cuánta ternura hay en ello! En ese momento el corazón de los niños se convierte en espacio de oración». La transmisión de la fe

supone que los padres vivan la experiencia real de confiar en Dios, de buscarlo, de necesitarlo, porque solo de ese modo «una generación pondera tus obras a la otra, y le cuenta tus hazañas» (Sal144,4) y «el padre enseña a sus hijos tu fidelidad» (Is38,19).

288. Los momentos de oración familiar y las expresiones de piedad popular pueden tener más poder evangelizador que todas las catequesis y discursos.

289. Los hijos que crecen en familias misioneras a menudo se vuelven misioneros, si los padres saben vivir esta tarea de tal modo que los demás les sientan cercanos y amigables, de manera que los hijos crezcan en ese modo de relacionarse con el mundo, sin renunciar a su fe y a sus convicciones

316. Una comunión familiar bien vivida es un verdadero camino de santificación en la vida ordinaria y de crecimiento místico, un medio de unión íntima con Dios.

321. Los esposos cristianos son para cada uno de ellos, para sus hijos y otros miembros de sus familias, cooperadores con la gracia y testigos de la fe.

DEL PAPA FRANCISCO: *CHRISTUS VIVIT.*

242. Los jóvenes deben ser respetados en su libertad, pero también deben ser acompañados. La familia debe ser el primer espacio de acompañamiento.

292. La primera sensibilidad o atención es hacia la persona. Se trata de escuchar al otro que se entrega a nosotros en sus palabras. El signo de esta escucha es el tiempo que le dedico al otro.

293. La segunda sensibilidad o atención es la del discernimiento. Es cuestión de señalar el momento preciso en que uno discierne la gracia o la tentación.

294. La tercera sensibilidad o atención es escuchar los impulsos que el otro experimenta “hacia adelante”. Es la escucha profunda de “o que el otro realmente quiere ir hacia”.

TESTIMONIO DE UN MATRIMONIO ENS

“Eres mi hijo amado, precioso a mis ojos”; “(...) y todo lo mío es tuyo”.

Después de 34 años de matrimonio y cuatro hijos, tres de los cuales, adoptados, esta frase del hijo pródigo nos hace pensar en lo que queríamos transmitirlos.

Nosotros, como ciertamente todos los padres, queremos dar lo mejor de lo que hemos recibido y de lo que hemos elegido en pareja. La tarea sigue siendo inmensa e inacabada.

Lo mejor, lo que nos hace vivir y avanzar en la vida es lo que tenemos en el corazón, en primer lugar, nuestra vida como hijos de Dios, amados por el Padre. Muy humildemente, queremos practicar la pedagogía del ejemplo. ¡Más fácil de escribir que de vivir a diario!

Pero también queremos transmitir nuestra forma de vida, nuestras alegrías, nuestras amistades, nuestros éxitos. Y sabemos que también transmitimos el resto a través de nuestros fracasos, nuestros errores, nuestras contradicciones... A pesar de todo, hemos tratado de sembrar en el corazón de nuestros hijos y contamos humildemente con la Providencia para que germinen frutos en ellos.

Medimos nuestra pobreza en la transmisión cuando, a la edad de 16 años, nuestra hija nos dijo: “no creo en tu Jesús”, cuando hermanos y hermanas se zahieren o cuando toman decisiones diferentes a las nuestras. Hay que dejarse llevar, renunciar a la omnipotencia -es una buena escuela de vida- y acoger la forma en que cada uno se hace cargo de su vida a su manera.

Es una alegría ver que el “delantal del servidor” se lleva con entusiasmo en diferentes movimientos juveniles.

Nuestra misión como padres de jóvenes adultos de ahora en adelante es acompañarlos preservando siempre los lazos que nos unen, amándolos con amor incondicional y confiando cada uno al Señor y a Nuestra Señora de las Mercedes.

4.- PREGUNTAS PARA LA SENTADA

Recordemos las cualidades de cada uno de nuestros hijos y demos gracias al Señor por confiárnoslas.

[Las preguntas propuestas para la sentada no deben sustituir a las que tocan a la intimidad de nuestra vida de pareja que debemos plantearnos regularmente]

5.- LA REUNIÓN DE EQUIPO

A.- PUESTA EN COMÚN

1. Poner en común las experiencias vividas durante el mes, las más significativas en la vida de cada individuo o del matrimonio.
2. Contar cómo son nuestras relaciones con los hijos en el plano espiritual.

B.- ORACIÓN

Efesios 6, 1-4

Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque eso es justo. Honra a tu padre y a tu madre es el primer mandamiento al que se añade una promesa: Te irá bien y vivirás largo tiempo en la tierra. Padres, no exasperéis a vuestros hijos; criadlos educándolos y corrigiéndolos según el Señor.

Mateo 19, 13-15

Entonces le presentaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y orase, pero los discípulos les regañaban. Jesús dijo: «Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el Reino de los cielos». Les impuso las manos y se marchó de allí.

C.- PARTICIPACIÓN DE UN PUNTO CONCRETO DE ESFUERZO: ORACIÓN CONYUGAL Y ORACIÓN FAMILIAR.

Os proponemos una oración conyugal y familiar para pedir al Señor la gracia de construir nuestro matrimonio y dejar que nuestros hijos también se encuentren con el Señor.

D.- PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN SOBRE EL TEMA DE ESTUDIO

1. “Cuando llegan los niños, a la vez, traen una riqueza inmensa y exigen una desapropiación formidable”. ¿Qué riqueza han traído nuestros hijos y qué privaciones nos han exigido?
2. “Uno de los grandes triunfos de la caridad entre los cónyuges será la transformación de la relación padre-hijo en una caridad llena de amistad fraterna”. Para los padres jóvenes: ¿cómo nos preparamos para esto? Para las parejas veteranas: ¿cómo lo experimentamos? ¿Esto ha ocurrido alguna vez?

3. Lo que he descubierto en este texto es hermoso: gracias, Señor. ¿Qué pone en cuestión mis certezas? ¿Qué alienta mi esperanza?
4. ¿Me ha marcado especialmente algún punto, en el que he decidido profundizar? Lo presento al equipo.
5. ¿Hay algo en este texto que me sugiera una regla de vida?

[NB: el matrimonio que dirige la reunión elige las preguntas que mejor se adaptan al equipo. También puede reformularlas o plantear otras.]

E.- ORACIÓN LITÚRGICA

San Juan Pablo II: acto de consagración de los jóvenes a María.

«He ahí a tu Madre» (Juan 19, 27).

Es Jesús, oh, Virgen María,
quien desde la cruz
nos quiso encomendar a ti,
no para atenuar,
sino para reafirmar
su papel exclusivo de Salvador del mundo.

Si en el discípulo Juan
te han sido encomendados
todos los hijos de la Iglesia,
mucho más me complace
ver encomendados a ti, oh, María,

a los jóvenes del mundo.
A ti, dulce Madre,
cuya protección he experimentado
siempre,
esta tarde los encomiendo de nuevo.
Bajo tu manto,
bajo tu protección,
todos buscan refugio.

Tú, Madre de la divina gracia,
haz que resplandezcan con la belleza de Cristo.

Son los jóvenes de este siglo,
que en el alba del nuevo milenio
viven aún los tormentos que derivan
del pecado, del odio, de la violencia,
del terrorismo y de la guerra.

Pero son también los jóvenes a quienes la Iglesia mira con confianza, con la certeza de que, con la ayuda de la gracia de Dios, lograrán creer y vivir como testigos del Evangelio en el hoy de la historia.

Oh, María,
ayúdales a responder a su vocación.
Guíalos al conocimiento del amor verdadero y bendice sus afectos.
Sostenlos en el momento del sufrimiento.
Conviértelos en anunciadores intrépidos del saludo de Cristo
el día de Pascua: ¡La paz esté con vosotros!

Juntamente con ellos,
también yo me encomiendo
una vez más a ti,
y con afecto confiado te repito:

Totus tuus ego sum!

¡Soy todo tuyo!

Y también cada uno de ellos,
conmigo, te dice:

Totus tuus!

Totus tuus!

Amén.

F.- ORACIONES FINALES

- Por la canonización del Padre Caffarel
- Magnificat

Quinta Reunión
**EL MINISTERIO
DE LA HOSPITALIDAD**

Para calificar una misión apostólica de tal importancia se necesita un término fuerte: el hogar cristiano ejerce una función de “mediación” entre la Iglesia y el mundo. Como mediador, es el medio y el lugar de encuentro entre Dios y los hombres. (AO, n.º 104, p. 96).

1.- ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Ven y guíanos a todos por el camino de la rectitud!

¡Ven e instrúyenos en toda la verdad!

¡Ven, sabiduría inalcanzable, y por los caminos que conoces, sálvanos!

¡Ven, Consolador, Espíritu Santo y mora en nosotros!

(Himno *akáthistos* al Espíritu Santo)

2.- PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

La misión de hospitalidad que incumbe al matrimonio es una de las intuiciones más originales del pensamiento del Padre Caffarel. Deriva de su profunda lectura eclesiológica de la vida matrimonial: cada familia es una pequeña iglesia en miniatura que posee todos los rasgos y misiones de la Iglesia universal. Etimológicamente, la definición literal de la Iglesia es *convocatoria* o *asamblea santa*. La hospitalidad que se requiere de las familias cristianas expresa esta dinámica de acogida y de agregación eclesial de los hombres a Dios. Muchos textos de la Escritura lo confirman: “Practicad la hospitalidad” (Romanos 12,13), “Sed hospitalarios unos con otros sin protestar”. (1 Pedro 4,9) “Conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad” (Hb 13,1-2).

LA GRAN REALIDAD HUMANA DE LA HOSPITALIDAD

¿Por qué muchas tradiciones exaltan la nobleza de la acogida en casa? El domicilio tiene un peso simbólico único. Posiciona al ser humano, física y moralmente: ennoblece, protege y funda la intimidad. Nos refleja, nuestra *casa* es un poco como el individuo ensanchado. Es el centro de todas las actividades familiares: “Allí nos amamos, damos vida, reparamos nuestra fuerza física y moral, cuidamos a los enfermos, descansamos, nos relajamos; allí celebramos la adoración del Señor, acogemos a los viajeros y a los amigos. El ser humano tiene una mentalidad de esclavo

si no reina por lo menos en unos pocos metros cuadrados”. La universalidad de la arquitectura doméstica se expresa en forma de tabiques y ventanas, respondiendo a dos aspiraciones aparentemente contradictorias: la necesidad de intimidad y aislamiento, por una parte, así como, por otra, el deseo de comunión con los demás. La hospitalidad es un arte que las armoniza hábilmente: si una prevalece sobre la otra, corremos el riesgo de un individualismo loco o, por el contrario, de un comunitarismo en el que la persona desaparece en el grupo.

Más que un espacio clausurado por paredes, el *hogar* es, sobre todo, una realidad espiritual que se especifica en mucho por el uso que hacemos de él: cuando las puertas se abren, los corazones deben abrirse. El hogar es para la familia lo que el cuerpo al alma. La hospitalidad es, por tanto, ante todo una disposición espiritual: al acogerlo, el huésped se introduce en el corazón de la familia y participa de su riqueza de comunión. “La verdadera hospitalidad, por lo tanto, no consiste solo en compartir el pan, sino, mejor aún, en compartir la vida interior del hogar, sus alegrías y sus penas, sus pensamientos y sus sentimientos”. La calidad de la hospitalidad es menos una cuestión de lo que se comparte materialmente que de cómo se da. ¿No está vivo el recuerdo de esta hospitalidad en los hogares pobres donde fuimos recibidos como príncipes? La nobleza de una hospitalidad consumada es una mezcla de finura de corazón para discernir a quién invitar, de audacia para acoger, de escucha y confianza, de entusiasmo para adivinar las riquezas del huésped y establecer una verdadera comunión de almas.

LA HOSPITALIDAD CRISTIANA

Así como la gracia asume el amor de los cónyuges, dándole una amplitud y fuerza renovadas, la hospitalidad cristiana infunde a esta hermosa virtud humana una dimensión inédita. La familia, pequeña célula de la Iglesia, ofrece al huésped el tesoro de las riquezas espirituales del hogar. A través de la caridad, Cristo habita en el hogar. “Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18,20). Una bella emulación despierta la generosidad con la que superarse a sí mismo en atenciones a todos los que están en la casa. Gestos de amistad y delicadeza envuelven al huésped en la comunión con Dios sin que se dé cuenta. La hospitalidad cristiana *sacramentaliza* la acogida y, si el huésped está dispuesto, se sumerge en una dulce comunión, saborea algo de la ternura de Dios vivida y acogida: “En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis

unos a otros” (Juan 13,35). Frente a tantas heridas y divisiones que afligen a las familias seculares de nuestros contemporáneos, ¡qué consolación y qué hermosa esperanza para muchos, descubrir familias habitadas por el amor y la reconciliación vividas auténticamente! Descubren “que esta fuerza salvaje de la sexualidad en nuestro mundo afrodisíaco está ahí, como domesticada y santificada”.

Por último, contentémonos con evocar las cualidades de esta hospitalidad cristiana: la sencillez que da a presentir la fraternidad que nos une en Dios, la discreta alegría que brota de la paz en Dios, la verdad lista para ser testimoniada. “Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis” (Mateo 25, 35).

La participación en la oración familiar presenta un desafío especial, puesto que es el secreto de esta fuente divina. Si la hospitalidad es uno de los secretos de la fecundidad de las reuniones de equipo, ¿cómo no lamentar que muy raramente incluyan la oración con los niños al caer la noche?

Se comprende así que para el Padre Caffarel la hospitalidad sea el apostolado específico del matrimonio cristiano: “Hoy, como hace veinte siglos, los sacerdotes no pueden prescindir de la ayuda de los hogares: el sacerdote es Cristo que sale al encuentro de los hombres para dirigirles el mensaje del Señor; el hogar es la Iglesia que acoge en su seno para proteger, alimentar y alegrar a aquellos a los que la palabra misionera ha ganado para Dios” (AO, n.º 104, p. 99).

3.- TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN Y TESTIMONIOS

DEL PADRE CAFFAREL

Por lo tanto, debemos pensar que, en el plan de Dios, el hogar cristiano es un “área de descanso” en el camino hacia la Iglesia: allí, sin saberlo, el no-creyente toma su primer contacto con la Iglesia, el pecador experimenta su misericordia, el pobre y abandonado descubren su maternidad. No se asustan por este descubrimiento de la Iglesia porque, según la admirable expresión de un matrimonio amigo: “el hogar es la cara risueña y amable de la Iglesia”. Cuántos, que nunca habrían ido directamente a la comunidad litúrgica y a los sacramentos, son conducidos suavemente hacia allí a través de la comunidad familiar. (AO, n.º 107, p. 382).

Cada vez que se quiera profundizar en un aspecto de la vida de una pareja o familia, hay que volver a la enseñanza de la Iglesia sobre el sacramento del matrimonio. Este sacramento tiene la característica de que su sujeto no es el individuo como en los otros sacramentos, sino la pareja como tal. De hecho, funda, consagra y santifica esta pequeña sociedad, única en su género, que está formada por el hombre y la mujer casados. Y es la única institución natural que goza del privilegio de entrar en el orden de la gracia, de estar ligada, como tal, al Cuerpo Místico. Esto, de hecho, no puede decirse ni de una nación ni de un monasterio: sus miembros bien pueden estar unidos al Cuerpo Místico, pero no a la agrupación como tal. Mientras que la pareja, conectada al Cuerpo Místico, se convierte como en un retoño, en un órgano de este Cuerpo, cuya vida lo penetra y lo lleva. Ahora bien, esta vida, como bien sabéis, tiene una doble orientación: tanto cultural como apostólica. Cultural, prolonga y hace resonar la oración de Cristo; apostólica, continúa en el tiempo la misión propia de Cristo, provoca el crecimiento intensivo y extensivo de su Cuerpo. Este doble aspecto de la vida del Cuerpo Místico se encontrará, por lo tanto, en el hogar cristiano: como el Cuerpo en cuya vida participa, el hogar es a la vez una comunidad de oración y una comunidad misionera. (AO, n.º 98, p. 132).

DEL PAPA FRANCISCO: *AMORIS LÆTITIA*.

324. Bajo el impulso del Espíritu, el núcleo familiar no solo acoge la vida generándola en su propio seno, sino que se abre, sale de sí para derramar su bien en otros, para cuidarlos y buscar su felicidad. Esta apertura se expresa particularmente en la hospitalidad, alentada por la Palabra de Dios de un modo sugestivo: «no olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles» (Hb 13,2). Cuando la familia acoge y sale hacia los demás, especialmente hacia los pobres y abandonados, es «símbolo, testimonio y participación de la maternidad de la Iglesia». El amor social, reflejo de la Trinidad, es en realidad lo que unifica el sentido espiritual de la familia y su misión fuera de sí, porque hace presente el *kerygma*³ con todas sus exigencias comunitarias. La familia vive su

³ Del griego: *κήρυγμα*: proclamación, mensaje

Este término se utilizó para designar el contenido esencial de la fe en Jesucristo anunciada y transmitida a los no creyentes por los primeros cristianos. Esta palabra sigue siendo utilizada hoy en día para evocar la proclamación misionera del contenido esencial de la fe cristiana.

espiritualidad propia siendo al mismo tiempo una iglesia doméstica y una célula vital para transformar el mundo.

DEL PAPA FRANCISCO: *CHRISTUS VIVIT*.

217. Crear “hogar” en definitiva «es crear familia; es aprender a sentirse unidos a los otros más allá de vínculos utilitarios o funcionales, unidos de tal manera que sintamos la vida un poco más humana. Crear hogares, “casas de comunión”, es permitir que la profecía tome cuerpo y haga nuestras horas y días menos inhóspitos, menos indiferentes y anónimos. Es tejer lazos que se construyen con gestos sencillos, cotidianos y que todos podemos realizar. Un hogar, y lo sabemos todos muy bien, necesita de la colaboración de todos. Nadie puede ser indiferente o ajeno, ya que cada uno es piedra necesaria en su construcción. Y eso implica pedirle al Señor que nos regale la gracia de aprender a tener paciencia, de aprender a perdonarse; aprender todos los días a volver a empezar. Y, ¿cuántas veces perdonar o volver a empezar? Setenta veces siete, todas las que sean necesarias. Crear lazos fuertes exige de la confianza que se alimenta todos los días de la paciencia y el perdón. Y así se produce el milagro de experimentar que aquí se nace de nuevo, aquí todos nacemos de nuevo porque sentimos actuante la caricia de Dios que nos posibilita soñar el mundo más humano y, por tanto, más divino».

TESTIMONIO DE UN MATRIMONIO ENS

Recibir a un extraño en tu casa te cambia la vida y la mirada.

Vivimos en una ciudad portuaria, lugar de tránsito de muchos migrantes que quieren cruzar el Canal de la Mancha para ir a Inglaterra, donde la acogida tiene fama de ser maravillosa.

Una mujer de nuestro barrio toca el timbre un sábado y nos dice: “Una pareja kosovar con dos hijos, de dos y cuatro años fue arrestada ayer en la terminal del transbordador. El centro donde llevaron a la familia en espera de una solución solo acoge a mujeres y niños. El padre duerme en la puerta. Sé que sois cristianos. En misa, ¿no podéis pedir una familia que los acoja?”. Respondimos: “¡Sí, por supuesto que preguntaremos!”. El lunes siguiente nos dijeron: “Entonces, ¿habéis encontrado?”. Contesté: “Nadie respondió a nuestra llamada por el mi-

crófono”. Me preguntó de nuevo: “Y vosotros, ¿qué?”. Inmediatamente dije: “Ah... eh... ¡sí, sí, nosotros mismos!”. Mi esposo estaba fuera unos días. Tenía a la familia frente a mí: el padre exhausto y ansioso, la madre con su mirada penetrante y los dos pequeños con sus rostros escrutadores, sin equipaje alguno... Pienso en nuestra familia con seis hijos, bien alojada, segura... Me pongo en su lugar y digo: “¡Claro, entrad!”. Sé que mi marido diría lo mismo que yo. Y es cierto que después, por teléfono, expresó su entusiasmo por no dejar a esta familia en la calle mientras que, en casa, ¡podíamos apretarnos para acogerlos!

Lo que debía ser para unos días duró un mes. Les dejamos nuestra habitación y dormimos en el sofá de la sala de estar. Sus hijos jugaban con los nuestros. A través de dibujos y muchos gestos, comprendimos su viaje sin sentido, sus esperanzas, su pánico en la terminal de transbordadores, cuando fueron descubiertos en un camión cubierto de lona, después de días y días de tránsito. Intercambiamos recetas de cocina, compramos diez barras de pan cada día a nuestro panadero. Aprendimos algunas palabras en su idioma, provocando muchas risas. Rápidamente entendimos que su forma de vida era bastante diferente a la nuestra (¡especialmente en el uso de la bañera o del inodoro!).

Unas semanas después de su precipitada salida de casa (la policía estaba a punto de expulsarlos), nos llamaron por teléfono para explicarnos, con las pocas palabras que teníamos en común, que estaban en Inglaterra, con casa, un trabajo para el padre y una escuela para los niños, sin parar de decirnos “gracias, gracias”. Nuestra emoción era inmensa.

Esta experiencia, asumida por la familia, aunque de un modo insólito, fue extraordinaria para nosotros. Nos dimos cuenta de lo afortunados que éramos de tener un *hogar*. Cambió nuestra mirada sobre el extraño, el *migrante*, del que nunca conocemos la historia.

4.- PREGUNTAS PARA LA SENTADA

Recordemos un tiempo en el que hemos brindado hospitalidad, dando las gracias por las riquezas recibidas y la alegría que nos deparó.

[Las preguntas propuestas para la sentada no deben sustituir a las que tocan a la intimidad de nuestra vida de pareja que debemos plantearnos regularmente]

5.- LA REUNIÓN DE EQUIPO

A.- PUESTA EN COMÚN

1. Poner en común las experiencias vividas durante el mes, las más significativas en la vida de cada individuo o del matrimonio.
2. Compartir nuestra experiencia de hospitalidad (como anfitriones y como huéspedes) y las condiciones de una hospitalidad lograda a la luz de dicha experiencia.

B.- ORACIÓN

Juan 3, 17-20

Pero si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón ante él, en caso de que nos condene nuestro corazón, pues Dios es mayor que nuestro corazón y lo conoce todo.

Génesis 18, 1-5

El Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, en lo más caluroso del día. Alzó la vista y vio tres

hombres frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda, se postró en tierra y dijo: «Señor mío, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un bocado de pan para que recobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a la casa de vuestro siervo». Contestaron: «Bien, haz lo que dices».

C.- PARTICIPACIÓN DE UN PUNTO CONCRETO DE ESFUERZO: LA REGLA DE VIDA.

La regla de la vida nos ayuda a reflexionar sobre todas las formas concretas de abrirnos a los demás.

D.- PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN SOBRE EL TEMA DE ESTUDIO

1. Entre “la necesidad de intimidad y el deseo de comunión con los demás”, ¿dónde nos situamos? Después de leer este capítulo, ¿creemos que necesitamos revisar el equilibrio entre ambas?
2. Cuando recibimos invitados, ¿cómo podemos “adivinar las riquezas del huésped y establecer una verdadera comunión de almas”?

3. Lo que he descubierto en este texto es hermoso: gracias, Señor. ¿Qué pone en cuestión mis certezas? ¿Qué alienta mi esperanza?
4. ¿Me ha marcado especialmente algún punto, en el que he decidido profundizar? Lo presento al equipo.
5. ¿Hay algo en este texto que me sugiera una regla de vida?

[NB: el matrimonio que dirige la reunión elige las preguntas que mejor se adaptan al equipo. También puede reformularlas o plantear otras.]

E.- ORACIÓN LITÚRGICA

Salmo 146 (145),5-9

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
 el que espera en el Señor, su Dios,
 que hizo el cielo y la tierra,
 el mar y cuanto hay en él;
 que mantiene su fidelidad perpetuamente,
 que hace justicia a los oprimidos,
 que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
 el Señor abre los ojos al ciego,
 el Señor endereza a los que ya se doblan,
 el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
 sustenta al huérfano y a la viuda
 y trastorna el camino de los malvados.

F.- ORACIONES FINALES

- Por la canonización del Padre Caffarel
- Magnificat

Sexta Reunión
**UNA MISIÓN PARA
CON OTRAS PAREJAS**

Es preciso que, cuando vean un hogar cristiano, todos aquellos hombres y mujeres que aspiran al amor humano entiendan que Cristo ha venido a salvar el amor, y que le ha conferido una nueva grandeza y esplendor. (AO, n.º 111-112, p. 237)

1.- ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, a mi corazón y santifícalo. Ven, Autor de todo bien, y consuélate. Ven, luz de los espíritus, e ilumínate. Ven, consolador de almas, y confórtame.

2.- PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

Seremos más breves sobre la misión con respecto a otras parejas porque *Vocación y Misión* (ERI, Fátima, 2018) la ha desarrollado estupendamente y forma parte de la identidad natural del movimiento: un movimiento de espiritualidad conyugal que propone medios concretos para progresar en el hogar en el amor a Dios y al prójimo. Depositario de un inmenso tesoro, tiene una misión específica que se confirma con las llamadas de los sucesivos Papas. El discurso del Papa Francisco a los ENS en 2015 es muy claro a este respecto: “Pero también os invito a comprometeros, si os resulta posible, de un modo cada vez más concreto y con creatividad incesantemente renovada, en las actividades que pueden organizarse para acoger, formar y acompañar en la fe fundamentalmente a las parejas jóvenes, tanto antes como después del matrimonio”.

Antes de recordar la palabra autorizada del movimiento sobre este tema (*Vocación y Misión*. ERI, Fátima, 2018), explicaremos dos requisitos que garantizan la calidad de esta misión para el Padre Caffarel.

LA CARIDAD FRATERNA ENTRE MATRIMONIOS ENS

Ya la *Carta Fundacional de los Equipos de Nuestra Señora* (1947) afirmaba que “los que no creen en Jesucristo serán evangelizados si ven matrimonios cristianos que se aman de verdad y se ayudan mutuamente en la búsqueda de Dios y en el servicio a sus hermanos. De esta manera, el amor fraterno que va más allá de la ayuda mutua se convierte en testigo”. No evangelizan los discursos, sino el testimonio de la auténtica caridad. Por lo tanto, un equipo debe asumir la dureza

de una verdadera iniciación al amor fraterno. El riesgo sería reunirse de manera mundana “bajo el impulso de la amistad y ya no en el nombre del Señor”, por rutina o por sentido del deber. O, de nuevo, ponerse de acuerdo sobre el objetivo, aun rechazando de hecho las exigencias de un verdadero aprendizaje de las virtudes, de una verdad a veces cruel sobre uno mismo; en resumen, de una verdadera conversión en vista de la santidad. Si un matrimonio cumple con este requisito, su misión hacia los niños y otros matrimonios fluirá y será fructífero. “No es un discurso, el que puede elogiar dignamente al amor, sino vuestra vida, esposos cristianos comprometidos en esta magnífica aventura. Os miran, os escuchan. No os escondáis. Tenéis un testimonio que dar. La consigna de Cristo también se dirige a vuestro amor: serás mi testigo”. (AO, n.º 2-3-4, p. 16)

UNA PREPARACIÓN REALISTA Y DINÁMICA

El Padre Caffarel nos recuerda dos requisitos en el acompañamiento de los novios que valen para las parejas ajenas al movimiento.

“La primera tarea del amor fue unir. El amor pecaminoso se vuelve un obrero de la desunión”. El desafío de afrontar esta paradoja requiere una concepción realista y dinámica:

- Realista, porque impone a la vista de las fragilidades de nuestro tiempo un “verdadero, iluminado y positivo conocimiento de la realidad humana del amor en el matrimonio”. Un discurso idealista y “en las nubes”, difícilmente ayudará.
- Dinámico, es decir, “convencido de la fuerza propulsora del amor”.

Asumir la misión de acompañar a una pareja requiere partir del amor que los une, revelar todas las energías y virtualidades que contiene y “purificarlo desde dentro” despertando las conciencias y aspiraciones latentes de bien. En resumen, hay que adoptar una actitud llena de esperanza teologal: “Si tienen fe en el amor, es porque lo ven en la fe, es porque lo inscriben desde el principio en el misterio nupcial de Cristo y de la Iglesia”.

3.- TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN Y TESTIMONIOS

DE VOCACIÓN Y MISIÓN (ERI, FÁTIMA, 2018)

En el ámbito de la preparación para el matrimonio y de su acompañamiento

La misión primordial de los Equipos de Nuestra Señora es, por supuesto, irradiar la buena noticia del matrimonio. (...) Es precisa una reflexión para imaginar y crear, inspirándose siempre en la pedagogía de nuestro Movimiento, módulos o recorridos que puedan proponerse a jóvenes parejas recién casadas que deseen beneficiarse de un acompañamiento en los primeros años de su matrimonio sin la exigencia de integrarse en un movimiento. (...) Los Equipos de Nuestra Señora en el mundo de hoy no sabrían ignorar a todos esos jóvenes que no se atreven a elegir la vía del compromiso matrimonial y prefieren vivir en situación de ‘unión de hecho’. (...) Gracias a la pedagogía utilizada en los Equipos, es posible ayudarles a caminar hacia el matrimonio, e incluso suscitar en ellos el deseo de ir más lejos en el camino de la fe. (...) La implicación de los responsables del Movimiento en la pastoral de las diócesis debe ser fuerte. Es un desafío que se nos lanza, si queremos que nuestro Movimiento sea fecundo hacia afuera y dé frutos.

En el ámbito de las crisis de pareja

También sabemos que hoy en día ningún país se libra de lo que en general se llama “la crisis de la pareja” que, a menudo, surge en los primeros años de la convivencia. ¿Es esta crisis una fatalidad ante la cual no se puede hacer nada? Si los Equipos de Nuestra Señora piensan que no, entonces tienen que actuar.

Como ‘especialistas de la pareja’, ¿acaso no tienen algo que aportar en una sociedad que en la actualidad no propone más que la separación y el divorcio como salidas a las crisis conyugales? Para alcanzar este objetivo, es más que nunca necesaria la puesta en marcha de una verdadera pastoral del acompañamiento, además de las proposiciones ya existentes que conviene, por supuesto, alentar y desarrollar siempre que sea posible. ¿No podrían los equipos ofrecer soluciones de acompañamiento de parejas, en unión de profesionales del tema, antes de que la crisis resulte irremediable? ¿No es posible llevar el testimonio de la grandeza del matrimonio, de su riqueza, de su belleza y de su perennidad a pesar de las tempestades que, muy naturalmente, lo agitan?

A lo largo del tiempo, los Equipos de Nuestra Señora han sabido crear propuestas que responden a muchas situaciones provocadas en las parejas por las circunstancias de la vida. Lo que han buscado siempre los ENS es que, a través de las inevitables crisis, la unión de los cónyuges sea sólida, duradera y vivida en la Fe.

Aprender a anticipar la crisis antes de que sea irremediable, sería ciertamente una buena base de discernimiento. Los Equipos de Nuestra Señora saben inventar y crear en este terreno. (p. 27-29)

DEL PADRE CAFFAREL

No creo que los Equipos de Nuestra Señora hubiesen debido dirigir la preparación para el matrimonio, pero creo que los Equipos de Nuestra Señora deberían haber tenido Centros de Preparación para el Matrimonio que habrían sido referencias para los otros centros, precisamente sobre la base de la espiritualidad que habían descubierto. (HC, *Conférence de Chantilly*, 1987).

La misión del Amor

Como escribía el Padre Caffarel en el número 73 de la revista *L'Anneau d'Or* (enero-febrero de 1957), después de una reunión en el centro de pastoral litúrgica de Versailles, es preciso cambiar la manera de preparar a los novios al sacramento del matrimonio, presentándoles una visión positiva y viva del amor, y no un cúmulo de prohibiciones y consideraciones teóricas. Es necesario desarrollar un lenguaje nuevo y actualizado, tener un conocimiento claro de las realidades que se viven, formular una propuesta exigente respondiendo a los aspectos concretos de la vida, imaginar formas de acompañar a las parejas que comienzan su vida en común... De hecho, se trata de abandonar lo que no funciona y de saber renovar nuestro acercamiento a los jóvenes que se plantean la convivencia. (p. 54)

La misión del Amor

Ya el 28 de noviembre de 1997, con motivo de la celebración del cincuentenario de la fundación de los Equipos de Nuestra Señora, el Papa Juan Pablo II envió una carta a los dirigentes de la Súper Región Francesa. En esta carta hablaba, entre otras cosas, de matrimonios en dificultades, de personas separadas, divorciadas o vueltas a casar y pedía que “pudieran encontrarse dentro de la Iglesia parejas casadas que estuvieran dispuestas a ayudarlas”. De esta petición nacieron

los equipos *Reliance*, como nos contaron Nathalie y Christian Mignonat en el Colegio Internacional de Swanwick en 2016.

Estos equipos son acompañados por matrimonios de los Equipos de Nuestra Señora, a los que llamamos “matrimonio acompañante”, como parte de la lógica de acompañamiento definida por el Sínodo sobre la Familia de 2015: un encuentro y un “viaje juntos” para descubrir a Cristo resucitado.

Estos equipos corresponden a lo que Timothy Radcliffe había explicado en Brasilia: “Si los escuchamos, si nos ponemos sus zapatos y nos ponemos en su piel, entonces el Señor probablemente nos dé las palabras correctas. Más que eso, corresponden a la esperanza del Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*: “La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos –sacerdotes, religiosos y laicos– en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. *Ex* 3,5)” [§169]. Este es el signo encarnado de la acogida de la Iglesia y el signo del vínculo de los Equipos de la Reliquia con los Equipos de Nuestra Señora. (p. 70)

ALOCUCIÓN DEL PAPA FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN EL ENCUENTRO ORGANIZADO POR LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA (AULA CLEMENTINA, JUEVES 10 DE SEPTIEMBRE DE 2015).

En fin, no puedo sino animar a los matrimonios de los *Equipos de Nuestra Señora* a ser instrumentos de la misericordia de Cristo y de la Iglesia hacia las personas cuyo matrimonio ha fracasado. Nunca olvidéis que vuestra fidelidad conyugal es un don de Dios, y que cada uno de nosotros también hemos sido objeto de misericordia. Un matrimonio unido y feliz puede comprender mejor que cualquier otro, como desde dentro, la herida y el sufrimiento que provocan un abandono, una traición, una falta de amor. Importa pues que podáis dar testimonio de vuestra experiencia para ayudar a las comunidades cristianas a discernir las situaciones concretas de estas personas, a acogerlas con sus heridas, a ayudarlas a caminar en la fe y la verdad, bajo la mirada de Cristo Buen Pastor, para que tomen su justa parte en la vida de la Iglesia. Nunca olvidéis el indecible sufrimiento de los hijos que viven esas dolorosas situaciones familiares: podéis darles mucho.

DADO QUE LOS SIGUIENTES TEXTOS DEL PAPA FRANCISCO SON IMPORTANTES PERO LARGOS, SOLO SE INCLUYEN EXTRACTOS EN ESTE LIBRO. SE RECOMIENDA LEER LOS PÁRRAFOS MENCIONADOS EN SU TOTALIDAD.

DEL PAPA FRANCISCO: *AMORIS LÆTITIA*.

40. Aun a riesgo de simplificar, podríamos decir que existe una cultura tal que empuja a muchos jóvenes a no poder formar una familia porque están privados de oportunidades de futuro. Sin embargo, esa misma cultura concede a muchos otros, por el contrario, tantas oportunidades, que también ellos se ven disuadidos de formar una familia.

78. La mirada de Cristo, cuya luz alumbra a todo hombre (cf. Jn 1,9; *Gaudium et spes*, 22) inspira el cuidado pastoral de la Iglesia hacia los fieles que simplemente conviven, quienes han contraído matrimonio solo civil o los divorciados vueltos a casar.

79. Frente a situaciones difíciles y familias heridas, siempre es necesario recordar un principio general: “Los pastores, por amor a la verdad, están obligados a discernir bien las situaciones” (*Familiaris consortio*, 84).

184. Con el testimonio, y también con la palabra, las familias hablan de Jesús a los demás, transmiten la fe, despiertan el deseo de Dios y muestran la belleza del Evangelio y del estilo de vida que nos propone. Así, los matrimonios cristianos pintan el gris del espacio público llenándolo del color de la fraternidad, de la sensibilidad social, de la defensa de los frágiles, de la fe luminosa, de la esperanza activa. Su fecundidad se amplía y se traduce en miles de maneras de hacer presente el amor de Dios en la sociedad.

206. La compleja realidad social y los desafíos que la familia está llamada a afrontar hoy requieren un compromiso mayor de toda la comunidad cristiana en la preparación de los prometidos al matrimonio. Es preciso recordar la importancia de las virtudes. Entre estas, la castidad resulta condición preciosa para el crecimiento genuino del amor interpersonal.

207. Invito a las comunidades cristianas a reconocer que acompañar el camino de amor de los novios es un bien para ellas mismas.

208. Conviene encontrar además las maneras, a través de las familias misioneras, de las propias familias de los novios y de diversos recursos pastorales, de ofrecer una preparación remota que haga madurar el amor que se tienen, con un acompañamiento cercano y testimonial.

211. Tanto la preparación inmediata como un acompañamiento más prolongado deben asegurar que los novios no vean el matrimonio como el final del camino, sino que asuman el matrimonio como una vocación que los lanza hacia adelante, con la decisión firme y realista de atravesar juntos todas las pruebas y momentos difíciles.

218. Por otra parte, quiero insistir en que un desafío de la pastoral matrimonial es ayudar a descubrir que el matrimonio no puede entenderse como algo acabado. La unión es real, es irrevocable, y ha sido confirmada y consagrada por el sacramento del matrimonio.

TESTIMONIO DE UN MATRIMONIO ENS

Llevábamos 10 años casados y 8 en los Equipos de Nuestra Señora cuando nuestro párroco nos pidió que participáramos en la preparación al matrimonio de la parroquia. Aceptamos, y nos unimos a un equipo de unos diez matrimonios que preparan alrededor de cincuenta parejas cada año. Dos matrimonios acompañantes acogieron a 4 o 5 parejas (la mayoría de ellas alejadas de la Iglesia) en un salón parroquial. No éramos docentes, sino testigos. Intentamos ayudarles a reflexionar mediante preguntas (respuesta personal, luego diálogo en pareja, después puesta en común...). Hablamos de los problemas de comunicación, de las expectativas; luego hablamos de los pilares del matrimonio cristiano, y dimos testimonio de nuestras alegrías, así como de las dificultades que habíamos encontrado: un obstáculo no es un muro contra el que uno se estrella, sino una barrera que el caballo puede y debe saltar; el perdón es el secreto de una larga vida juntos. A menudo, las parejas que habían vivido juntas durante varios años dieron testimonio de que nunca habían discutido entre sí sobre ciertos temas. Estos encuentros nos permitieron recordar todo lo que el Señor nos ha dado a través del sacramento del matrimonio y nuestro equipo de Nuestra Señora.

4.- PREGUNTAS PARA LA SENTADA

Recordemos algunas ocasiones en que el apoyo de nuestro equipo nos permitió superar dificultades y demos gracias al Señor por esta ayuda.

[Las preguntas propuestas para la sentada no deben sustituir a las que tocan a la intimidad de nuestra vida de pareja que debemos plantearnos regularmente]

5.- LA REUNIÓN DE EQUIPO

A.- PUESTA EN COMÚN

1. Poner en común las experiencias vividas durante el mes, las más significativas en la vida de cada individuo o del matrimonio.
2. Compartir nuestra experiencia con parejas de nuestra familia y con amigos, si hemos tenido la oportunidad de apoyarlos o recibir apoyo de ellos.

B.- ORACIÓN

Lucas 10, 30-37

Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo paga-

ré cuando vuelva”. ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

C.- PARTICIPACIÓN DE UN PUNTO CONCRETO DE ESFUERZO: LA SENTADA.

Os proponemos la sentada, que es uno de los regalos más bonitos para una pareja. Podemos comentarla con parejas que conozcamos.

D.- PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN SOBRE EL TEMA DE ESTUDIO

1. ¿Cómo nos ayudamos mutuamente dentro de nuestro equipo?
2. ¿Qué respuesta vamos a dar a la petición del Padre Caffarel, confirmada por el Papa Francisco y el ERI en *Vocación y Misión*, de comprometernos en la preparación del matrimonio y en el apoyo a las parejas después de su matrimonio, incluso cuando su matrimonio ha fracasado?
3. ¿Hemos tenido la experiencia de acompañar a parejas que se preparan para el matrimonio? ¿Qué hemos aprendido?

4. El Papa Francisco nos invita a “aprender a quitarnos las sandalias frente a la tierra sagrada del otro”. ¿Cómo reaccionamos ante las familias heridas, las parejas que no viven según las enseñanzas de la Iglesia, o que no son cristianas?
5. Lo que he descubierto en este texto es hermoso: gracias, Señor. ¿Qué pone en cuestión mis certezas? ¿Qué alienta mi esperanza?
6. ¿Hay algo en este texto que me sugiera una regla de vida?

[NB: el matrimonio que dirige la reunión elige las preguntas que mejor se adaptan al equipo. También puede reformularlas o plantear otras.]

E.- ORACIÓN LITÚRGICA

San Juan Pablo II. Ángelus. 28 de diciembre de 1980.

Oh, Dios, de quien procede toda paternidad
 en el cielo y en la tierra,
 Padre que eres amor y vida,
 haz que cada familia humana sobre la tierra se convierta,
 por medio de tu Hijo, Jesucristo, ‘nacido de Mujer’,
 y mediante el Espíritu Santo, fuente de caridad divina,

en verdadero santuario de la vida y del amor
 para las generaciones que siempre se renuevan.

Haz que tu gracia guíe los pensamientos y las obras de los esposos hacia el bien de sus familias y de todas las familias del mundo.
 Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un fuerte apoyo para su humanidad y su crecimiento en la verdad y en el amor.
 Haz que el amor corroborado por la gracia del sacramento del matrimonio, se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis, por las que a veces pasan nuestras familias.
 Haz finalmente, te lo pedimos por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret,

que la Iglesia en todas las naciones de la tierra pueda cumplir fructíferamente su misión en la familia y por medio de la familia.

Tú, que eres la vida, la verdad y el amor, en la unidad del Hijo y del Espíritu Santo.
 Amén.

F.- ORACIONES FINALES

- Por la canonización del Padre Caffarel
- Magnificat



Séptima Reunión
EL HOGAR APÓSTOL

El fin último de Dios no es crear un universo material, sino formar un pueblo. (AO, n.º 109, p. 3).

1.- ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, y dame el don de la Sabiduría.

Ven, Espíritu Santo, y dame el don de la inteligencia.

Ven, Espíritu Santo, y dame el don del consejo.

2.- PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

¿Qué podemos decir sobre la especificidad de la misión de los equipistas ENS fuera de casa? Por supuesto, la familia nunca se encierra en sí misma: recargada en el fervor de la oración, participa en el mismo impulso que la Iglesia. “Un hogar que adora siempre será un hogar misionero”. Los dones recibidos de Dios no se pueden sustraer a la vocación de hacerlos fructificar para la salvación del mundo. La alianza concertada en el matrimonio se compromete a ejercer una función pública en la construcción del Reino. “Los verdaderos hijos de Dios reciben los dones del Padre solo para servir mejor al Padre”. Integrando las tareas materiales y civiles, la misión queda unificada por el objetivo común de santificar el mundo.

RIQUEZAS HUMANAS Y ABUNDANCIA DE GRACIA

Una familia cristiana es un lugar único en el mundo: la vida cotidiana tiende a ocultar a la propia mirada los tesoros de los formidables recursos humanos y espirituales con los que está bendecida. El más valioso de ellos es el amor conyugal fiel; llamado a difractarse en una asombrosa fecundidad de amores variados (hijos, parientes, amigos, etc.). La crisis contemporánea del matrimonio solo pone de relieve su excepcionalidad y su precio. Luego vienen, por irradiación, todos los frutos evocados en los capítulos anteriores. Entonces, si remontamos el río de este amor humano, la fuente en Dios se revela como la matriz de innumerables gracias espirituales. La misión de los cónyuges en el exterior viene sostenida por el resplandor de esta auténtica caridad: lo que exige un testimonio decidido de la Buena Nueva del matrimonio, aunque también tareas específicas.

EL MINISTERIO DE LA PALABRA

El fundador de los ENS insiste a menudo en el servicio de la Palabra. El movimiento es una escuela de vida cristiana que pretende hacer de cada miembro del equipo un portador de la Palabra de Dios. “Que todos comprendan que callar es traicionar: traicionar al Dios que cuenta con vosotros para transmitir su Palabra creadora”. ¿En qué consiste este servicio? Actuar como discípulo de Cristo y dar cuenta explícita de la caridad, que es su fuerza motriz. La palabra sin acción, la acción sin palabra, serían desviaciones del Evangelio. Sí, es necesario ayudar a los que sufren y se esfuerzan, para abrazar las inmensas tareas humanas, a veces hasta el heroísmo. Pero esto sería puro activismo si no fuera acompañado por una palabra que revele valientemente su motivación secreta y cristiana. ¿Qué mensaje debemos llevar? “A través del laico que revela a un hombre las insondables riquezas del corazón de Cristo, es el mismo Jesucristo quien le dice a ese hombre: Te amo”. El objetivo de este apostolado externo es, por lo tanto, tan teológico como su fuente: llevar la fe, la esperanza y la caridad a aquellos a los que somos enviados. Tanto es así que sería una “perversión tratar de cristianizar las instituciones para ahorrarnos la evangelización, que es una tarea mucho más difícil en un mundo invadido por el ateísmo”.

QUIÉN ES MI PRÓJIMO

¿Qué destinatarios elegir para esta misión evangelizadora? “Todo hambriento es el prójimo de quien tiene pan”. Portadores de la Palabra, los cónyuges tienen la vocación de partirla y compartirla con los hambrientos. Por supuesto, con los hijos, como habíamos mencionado. Pero, fuera de la familia, la escasez es de una agudeza sin precedentes: “En otros tiempos, el ateísmo era un producto de lujo; se ha convertido en una mercancía. El ateísmo se está expandiendo, no hay duda de ello, un poco como una inundación que cubre regiones cada vez más vastas y numerosas”. Y si objetamos que la misión es demasiado amplia y que somos incapaces de hacerlo: “Estáis especialmente capacitados para cumplir esta misión precisamente porque sois hogares. Tenéis un carisma propio”. El poder del amor de los esposos cristianos es comparable para el mundo ateo a la teofanía de la Zarza Ardiente, que nunca se consume. El descubrimiento del prójimo al que soy enviado debe ir acompañado de un impulso más vivo

que el sentido común o la salud espiritual: requiere “ese grano de locura evangélica o, si lo preferís, esa generosidad e invenciones de amor que Cristo espera de sus discípulos”.

En un último punto, el discernimiento de los compromisos misioneros fuera del hogar debe hacerse de mutuo acuerdo entre los cónyuges, e incluso con los hijos suficientemente mayores. Se correría un riesgo demasiado grande de que el apostolado externo fuera la coartada para una huida y un menor compromiso con la misión primaria, que es la santidad de la familia. Básicamente, “las actividades apostólicas y la intimidad conyugal compiten entre sí mientras no se entienda que hay una estrecha interdependencia entre el amor conyugal y el apostolado”. La sentada es el lugar ideal para que los cónyuges hagan examen y operen este discernimiento.

3.- TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN Y TESTIMONIOS

DEL PADRE CAFFAREL

[Los Equipos de Nuestra Señora] son un movimiento de espiritualidad en el que los cónyuges que lo componen en tiempos de ateísmo pretenden tomar conciencia de la presencia activa de Dios en ellos mismos primero, y luego en sus hogares, para que sus vidas, siguiendo el ejemplo de la vida de Cristo, puedan manifestar a Dios y sus perfecciones. O mejor aún, permitir que Dios se revele y se dé.

¿Están listos los hogares del movimiento? ¿Está listo el movimiento? Como padre espiritual del movimiento, permitidme no adularos, sino hablaros con tanto amor como con exigente franqueza.

Aquí, en primer lugar, es lo que creo que se puede poner en el haber del movimiento:

- Una búsqueda sincera del pensamiento de Dios sobre el matrimonio y la voluntad de conformar la vida con él;
- La convicción de que todo cristiano está llamado a la santidad y de que el matrimonio es un camino hacia la santidad;

- La preocupación de ayudarse entre marido y mujer en este camino y de llevar a los hijos por él;
- Una amistad dentro del equipo que las más de las veces rebasa la simple amistad humana;
- La voluntad de transmitir a otros hogares lo que uno ha comprendido y lo que intenta vivir de las riquezas del matrimonio cristiano.

Reconociendo esto sin presunción, tratemos de no ser menos lúcidos sobre nuestros defectos. (HC, *Les END face à l'athéisme*, 1970).

La fuerza expansiva de esta caridad que reina en el hogar es prodigiosa: de círculo concéntrico en círculo concéntrico, desborda al matrimonio para extenderse a toda la familia, a los parientes, a la ciudad, a la Iglesia, a todo el universo. Bajo el impulso victorioso de la caridad, el hogar se convierte en una comunidad misionera.

Pero en el hogar, como en la Iglesia de la cual es una célula viva, como en el corazón de Cristo, el reflujo sigue al flujo y, en primer lugar, se convierte en una comunidad de oración: todo fluye de la oración, todo vuelve a la oración.

La comunidad de oración y la comunidad misionera son como el anverso y el reverso de la comunidad hogareña del amor. El hogar -comunidad de penitencia, comunidad de fe, comunidad de esperanza, comunidad de amor- es obra de la palabra de Cristo presente y viva en el Evangelio. (AO, n.º 117-118, p. 234).

Un dinamismo misionero

El hogar que se acerca con frecuencia al Evangelio no tardará en experimentar lo que San Pablo: “Nos apremia el amor de Cristo”, me apremia a proclamar la Buena Nueva a los demás, a compartir con ellos las riquezas espirituales de mi vida con Cristo. Crece la preocupación por los demás, la hospitalidad se hace más amplia y cálida. Y, poco a poco, todos los miembros de la familia se dan cuenta de que lo que le hacen a los más pequeños, se lo hacen al mismo Cristo. (AO, n.º 117-118, pp. 238-239)

(DADO QUE LOS SIGUIENTES TEXTOS DEL PAPA FRANCISCO SON IMPORTANTES PERO LARGOS, SOLO SE INCLUYEN EXTRACTOS EN ESTE LIBRO. SE RECOMIENDA LEER LOS PÁRRAFOS MENCIONADOS EN SU TOTALIDAD.)

DEL PAPA FRANCISCO: *AMORIS LÆTITIA*.

35. Los cristianos no podemos renunciar a proponer el matrimonio con el fin de no contradecir la sensibilidad actual, para estar a la moda, o por sentimientos de inferioridad frente al descalabro moral y humano. Estaríamos privando al mundo de los valores que podemos y debemos aportar. Es verdad que no tiene sentido quedarnos en una denuncia retórica de los males actuales, como si con eso pudiéramos cambiar algo. Tampoco sirve pretender imponer normas por la fuerza de la autoridad. Nos cabe un esfuerzo más responsable y generoso, que consiste en presentar las razones y las motivaciones para optar por el matrimonio y la familia, de manera que las personas estén mejor dispuestas a responder a la gracia que Dios les ofrece.

201. «Esto exige a toda la Iglesia una conversión misionera: es necesario no quedarse en un anuncio meramente teórico y desvinculado de los problemas reales de las personas». La pastoral familiar «debe hacer experimentar que el Evangelio de la familia responde a las expectativas más profundas de la persona humana: a su dignidad y a la realización plena en la reciprocidad, en la comunión y en la fecundidad. No se trata solamente de presentar una normativa, sino de proponer valores, respondiendo a la necesidad que se constata hoy, incluso en los países más secularizados, de tales valores». También «se ha subrayado la necesidad de una evangelización que denuncie con franqueza los condicionamientos culturales, sociales, políticos y económicos, como el espacio excesivo concedido a la lógica de mercado, que impiden una auténtica vida familiar, determinando discriminaciones, pobreza, exclusiones y violencia. Para ello, hay que entablar un diálogo y una cooperación con las estructuras sociales, así como alentar y sostener a los laicos que se comprometen, como cristianos, en el ámbito cultural y sociopolítico».

DEL PAPA FRANCISCO: *GAUDETE ET EXULTATE*.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

87. Esta bienaventuranza nos hace pensar en las numerosas situaciones de guerra que se repiten. Para nosotros es muy común ser agentes de enfrentamientos o al menos de malentendidos. Por ejemplo, cuando escucho algo de alguien y voy a otro y se lo digo; e incluso hago una segunda versión un poco más amplia y la difundo. Y si logro hacer más daño, parece que me provoca mayor satisfacción. El mundo de las habladurías, hecho por gente que se dedica a criticar y a destruir, no construye la paz. Esa gente más bien es enemiga de la paz y de ningún modo bienaventurada.

88. Los pacíficos son fuente de paz, construyen paz y amistad social. A esos que se ocupan de sembrar paz en todas partes, Jesús les hace una promesa hermosa: «Ellos serán llamados hijos de Dios» (Mt 5,9). Él pedía a los discípulos que cuando llegaran a un hogar dijeran: «Paz a esta casa» (Lc 10,5). La Palabra de Dios exhorta a cada creyente para que busque la paz junto con todos (cf. 2 Tm 2,22), porque «el fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz» (St 3,18). Y si en alguna ocasión en nuestra comunidad tenemos dudas acerca de lo que hay que hacer, «procuremos lo que favorece la paz» (Rm 14,19) porque la unidad es superior al conflicto.

Testimonio de un matrimonio ENS

Hace tres años, la Delegación de Juventud de nuestra Diócesis de Sarthe nos llamó como matrimonio a fundar una escuela de formación para jóvenes discípulos misioneros, llamada *Escuela de los 72* (jugando con el código postal que corresponde a la diócesis de Sarthe y con los 72 discípulos enviados por Jesús en misión según el Evangelio de San Lucas (10,1).

La misión de esta capellanía es ofrecer una reunión quincenal a los estudiantes de bachillerato y a los universitarios para formarse en el autoconocimiento, en el conocimiento de Dios para actuar como misioneros audaces en la Iglesia, así como a una vida de oración y encuentro con el Señor.

Al animar estas veladas con un sacerdote y otro matrimonio, nuestro papel consiste en escuchar a los jóvenes, ayudarles a conocer sus talentos para ver cómo servir al Señor, ayudarles a crecer en libertad en nuestro mundo y a comprender mejor la posición de la Iglesia en los temas sociales actuales. Después de estos tres años de servicio, hemos aprendido lo que importa:

- escuchar a los jóvenes y no hacer las cosas en vez de ellos;
- formarse en habilidades de escucha para acompañarlos también entre reuniones;
- ayudarles a encontrar un equilibrio ajustado entre su energía ilimitada para servir y su formación académica y extracurricular;
- buscar a matrimonios jóvenes que les sirvan de mentores para que no tengan la impresión de estar frente a sus padres;
- suscitar su encuentro con Cristo en una vida de oración y silencio, sin obstaculizar sus talentos musicales;
- formarlos para que respondan a temas candentes a debate en el patio del instituto o de la universidad. Este servicio a los jóvenes da una profunda alegría. Su energía, su sentido del compromiso, sus interrogantes, su sed de comprensión, su vida interior nos edifican y desafían en nuestras propias convicciones y vidas de fe. ¡Cuánto nos ha hecho crecer todo esto! ¡Qué hermosa es nuestra juventud!

¡Señor, haznos siervos atentos y disponibles para saciar su sed!

4.- PREGUNTAS PARA LA SENTADA

“Las actividades apostólicas y la intimidad conyugal compiten entre sí mientras no se entienda que hay una estrecha interdependencia entre el amor conyugal y el apostolado”. ¿Cómo vivimos esta exigencia en la práctica? Demos gracias por el apoyo de nuestro cónyuge en nuestros apostolados.

[Las preguntas propuestas para la sentada no deben sustituir a las que tocan a la intimidad de nuestra vida de pareja que debemos plantearnos regularmente]

5.- LA REUNIÓN DE EQUIPO

A.- PUESTA EN COMÚN

1. Poner en común las experiencias vividas durante el mes, las más significativas en la vida de cada individuo o del matrimonio.
2. Poner en común las alegrías y dificultades que experimentamos en nuestros actuales apostolados, o las razones por las que hemos considerado preferible no comprometernos por ahora.

B.- ORACIÓN

Mateo 5, 13-16

Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del candelero, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante la gente, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.

C.- PARTICIPACIÓN DE UN PUNTO CONCRETO DE ESFUERZO: LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES.

Reflexionemos sobre los ejercicios espirituales que nos ayudan, como a los apóstoles, a recobrar fuerzas en el contacto íntimo con el Señor.

D.- PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN SOBRE EL TEMA DE ESTUDIO

1. “Que todos comprendan que callar es traicionar: traicionar al Dios que cuenta con vosotros para transmitir su Palabra creadora”. ¿Cómo podemos prepararnos, formarnos, para ser capaces de llevar esta Palabra al mundo que nos rodea?
2. Por una parte, el Padre Caffarel invita al matrimonio a la misión; por otra, el Papa Francisco declara: “Esto exige a toda la Iglesia una conversión misionera: es necesario no quedarse en un anuncio meramente teórico y desvinculado de los problemas reales de las personas” (*Amoris lætitia*, 201). ¿Cómo entablamos el “diálogo” y la “cooperación” (*Amoris lætitia*, 201) con el mundo que nos rodea?

3. ¿Cómo hemos equilibrado nuestros apostolados durante las diferentes etapas de nuestra vida de pareja?
 4. Lo que he descubierto en este texto es hermoso: gracias, Señor. ¿Qué pone en cuestión mis certezas? ¿Qué alienta mi esperanza?
 5. ¿Me ha marcado especialmente algún punto, en el que he decidido profundizar? Lo presento al equipo.
 6. ¿Hay algo en este texto que me sugiera una regla de vida?
- Tú tuviste compasión de los necesitados e imploraste en su nombre a tu Hijo; enséñanos a no tener miedo de hablar del mundo a Jesús y de Jesús al mundo.

F.- ORACIONES FINALES

- Por la canonización del Padre Caffarel
- Magnificat

[NB: el matrimonio que dirige la reunión elige las preguntas que mejor se adaptan al equipo. También puede reformularlas o plantear otras.]

E.- ORACIÓN LITÚRGICA

San Juan Pablo II: *Ecclesia in Asia*.

Tú te apresuraste a visitar a Isabel para ayudarlo en los días de su espera; obtén para nosotros ese mismo celo y espíritu de servicio en la tarea de la evangelización.

Tú elevaste tu voz para cantar las alabanzas del Señor; guíanos en el gozoso anuncio de la fe en Cristo Salvador.



Octava Reunión
LA MISIÓN DEL CIELO

Creer en la perennidad de la pareja, formada por dos cónyuges irrevocablemente fieles el uno al otro, no es por lo tanto un ensueño sentimental, sino una convicción de fe firmemente basada en la revelación divina y la enseñanza tradicional de la Iglesia. (HC, « Compagnons d'éternité ? » *Lettre des END*, Déc. 1987, p. 13)

1.- ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, concédenos el don de la inteligencia que nos haga comprender las verdades de la fe, penetrar su sentido y contemplar su armonía interior. Suscita en nosotros el amor y la comprensión de las verdades enseñadas por la Iglesia.

2.- PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

La Iglesia siempre ha reconocido la posibilidad de volver a casarse después de enviudar. Pero, en su ministerio inaugurado durante la Segunda Guerra Mundial, el Padre Caffarel acogió la intuición de las mujeres que aspiraban a consagrar su viudez a Dios en estrecha relación con el cónyuge en el cielo. Ahora bien, desde los primeros pasos de nuestra exploración del pensamiento del Padre Caffarel, tuvimos la persistente intuición de que la piedra angular de toda su comprensión del matrimonio culminaba de alguna manera ¡en el Cielo! Desconocer esta meta, la eternidad del amor, es 'cortarle las alas', privar a los cónyuges de un poderoso impulso, de la esperanza del florecimiento de su amor, de su vida. Este impulso es misionero, es también un testimonio de la misericordia de Dios que purifica y cumple todo. Una vez más, se trata de mostrar a otras parejas que su vínculo con la promesa de la eternidad es un testigo de la resurrección.

En el enfoque del Padre Caffarel sobre la misión encontramos los elementos comunes a muchas teorías del apostolado, como los cinco elementos esenciales para el crecimiento de una comunidad cristiana: la oración, la fraternidad, la formación, el servicio y, por supuesto, la misión. Pero su fuerza única y su universalidad se deben a la exigencia teológica que la habita. Olvidar esto sería no entender nada de las exigencias a veces duras y hasta dolorosas del fundador de los Equipos. ¿Incluso al precio de un ideal imposible de alcanzar? No hay crecimiento sin lucha ni misión sin la Cruz: "Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos". Muerte y resurrección, el paso de la Pascua es la ley común de todas las realidades cristianas. El riesgo

sería olvidar el término, hundirse en una especie de activismo misionero demasiado terrenal, tratar de convencer a la gente de la superioridad del matrimonio cristiano dejando de lado la santidad. “Solo se puede entender una realidad -un órgano en el cuerpo humano, una parte en una máquina- en términos del todo del que forma parte, de su destino como un todo”. ¿Y cuál es el propósito de esta obra teologal? Formar un pueblo “para alabanza de su gloria” (Ef 1,14). En el matrimonio se unen la fuente y la realidad más expresiva de esa gloria del Cielo en las Bodas de Dios con la humanidad.

MÁS FUERTE QUE LA MUERTE

El amor de los cónyuges, purificado por el perdón y la prueba de toda una vida, ampliado en una caridad que brota de Cristo, es más fuerte que la muerte. “Por favor, escuchadme. Pero primero, guardad silencio. Recogeos: estas cosas que quiero deciros solo pueden escucharse con el corazón; un corazón pacificado, un corazón amoroso, un corazón creyente”, nos dice el Padre Caffarel. Desde 1940, los testimonios de muchas viudas a las que había acompañado el movimiento le hicieron tomar conciencia de la certeza de que la auténtica caridad sigue uniendo a los cónyuges separados por la muerte. “Los cónyuges verdaderamente unidos saben que su amor es una fuente inagotable de alegría saben que, más allá del cansancio terrenal, les espera una eternidad de amor, y que entonces estarán en comunión unos con otros como nunca lo habían estado antes en la tierra”. Esta es la etapa final de la misión de la pareja. La fe y la esperanza pasarán, no la caridad que brota de Dios. La unión santificada de los cónyuges les hace participar en el misterio de la gloria del matrimonio entre Cristo y la Iglesia: es inconcebible que esta caridad desaparezca si es auténtica. Es un discurso de Pío XII en 1957, retomado más tarde (textos), el que validará esta audaz intuición: “Lejos de destruir los lazos de amor humano y sobrenatural contraídos por el matrimonio, la muerte puede perfeccionarlos y reforzarlos”. El Padre Caffarel añadió poco después: “¿Es tu amor mutuo un amor ágape [amor-caridad]? Entonces regocijaos, es la prueba indiscutible de que ya no son los muertos, sino los vivos en la medida en que observéis el nuevo mandamiento, inauguraréis en vuestra casa esa ‘vida eterna’ de la que San Juan nos habla sin cesar”.

LA MISIÓN DE LOS ENS CULMINA EN EL CIELO

Muy pronto, el Padre Caffarel fue interrogado sobre el lugar de los miembros del equipo que pasaban por la prueba de la muerte de su cónyuge. Desaconsejaba su salida, porque su impresionante testimonio de la permanencia de la caridad conyugal más allá de la muerte es de inmensa fuerza para todo el equipo. El amor, si se transfigura por la caridad, no puede ser transitorio o fugaz: tiene un valor eterno. Por lo tanto, la ayuda mutua para hacer crecer el amor de los cónyuges dentro de los equipos se revela bajo una nueva luz: no solo está en juego la santidad individual, sino el destino eterno del amor de los cónyuges. El consuelo que traen estos viudos dentro de los equipos se convierte en una fuente de considerable consuelo y esperanza para los matrimonios que viven y luchan en la fidelidad diaria. La muerte de un cónyuge no es una especie de paréntesis que cierra el matrimonio. El cónyuge superviviente continúa la obra de crecimiento cristiano: por medio de la oración, intercede para acelerar la entrada en la gloria de su cónyuge; o bien, en las dificultades del día y en el trabajo familiar de acompañamiento de los allegados, se apoya en la oración del que está con Dios. La doble aceptación de la muerte física del cónyuge y su ausencia de la vida cotidiana abre un camino de ofrenda total en vista de una posesión más profunda de Cristo: “Ve, vende todo cuanto tienes”. A cambio, se cumple el punto final de la misión mencionada en la tercera reunión: Cristo hace renacer el amor del cónyuge en una caridad que tiene una fuerza de eternidad.

Así se esclarece el empeño misionero del Padre Caffarel con la viudez consagrada: “Sí, la viudez consagrada es, en efecto, la realización y la perfección del sacramento del matrimonio. El sacramento que no ha agotado su virtualidad de gracia por la muerte del cónyuge producirá abundantes frutos de santidad, y la viuda consagrada da pleno crédito a su valor santificante”.

3.- TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN Y TESTIMONIOS

DEL PADRE CAFFAREL

Todo ha terminado y todo es nuevo. La supervivencia del amor y el matrimonio es una quimera. Como una unión física, el matrimonio ya no existe. Como unión de corazones, posesión mutua, el matrimonio ya no existe. El que Dios se

ha llevado ya no pertenece a la que queda. Pero, si la pareja, a través de quien queda, acepta esta muerte, entonces, misteriosamente, se salva en el sentido primordial de que ha alcanzado su fin: el matrimonio de cada uno en Cristo. En el sentido también de que, más allá de la muerte consentida, la pareja accede a una nueva forma. En Cristo, a quien cada uno se ha unido por esta muerte.

Cada uno encuentra a todos los que son uno con Cristo -y, por consiguiente, muy especialmente, quien fue el compañero de camino y la ayuda providencial en el avance hacia Cristo. La pareja, a través de la muerte, ha pasado de este mundo al mundo de Dios. Pero no sin sufrir una metamorfosis radical. Este nuevo estado, que será el de la eternidad (donde en Dios se recuperarán, transformados, los más altos valores humanos), la viuda está llamada a vivirlo ahora. (HC, *But de la Cordée*, 1958)

DEL PAPA PÍO XII: DISCURSO DEL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1957 CON MOTIVO DE LAS JORNADAS INTERNACIONALES SOBRE LA FAMILIA ORGANIZADAS POR LA UNIÓN INTERNACIONAL DE ORGANISMOS FAMILIARES.

Lejos de destruir los vínculos de amor humano y sobrenatural contraídos a través del matrimonio, la muerte puede perfeccionarlos y fortalecerlos. Sin duda, en el plano puramente jurídico y en el plano de las realidades sensibles, la institución del matrimonio ya no existe. Pero lo que constituyó su alma, lo que le dio fuerza y belleza, el amor conyugal, con todo su esplendor y sus votos de eternidad, subsiste, así como los seres espirituales y libres que se han entregado el uno al otro (...) La viuda permanecerá unida en espíritu a su marido, que le sugerirá en Dios las actitudes que debe adoptar, le dará autoridad y clarividencia.

DEL PADRE CAFFAREL

Su enseñanza (Pío XII) es clara: más allá de la muerte de uno de los cónyuges, el vínculo carnal ya no existe, ni el vínculo jurídico, ni el sacramento del matrimonio que, como todos los sacramentos, pertenece a la Iglesia de la tierra. Estas realidades desaparecen, al igual que los andamios se caen cuando el edificio está terminado. Pero la pareja permanece, con todo, si el amor conyugal permanece, el alma de la pareja, que entre dos “seres espirituales y libres” trasciende el impulso y la unión de los cuerpos; y, por supuesto, con la condición de que este

amor sea efectivamente un don mutuo, siempre presente, pues no hay más don fijo que una llama fija. Los cónyuges pueden incluso experimentar una ‘presencia’ mutua, “más íntima, más profunda, más fuerte”, ya en el estado de viudez. En el día del reencuentro eterno, se amarán con una perfección de amor insospechada en la tierra, porque se conocerán completamente transparentes a ese Dios que se ven cara a cara. Entonces la pareja, habiendo alcanzado su perfecta realización, cumplirá plenamente su vocación: serán finalmente una perfecta alabanza al Dios Creador que creó la unión del hombre y la mujer a su imagen, y a Cristo Salvador que no solo los restauró después del pecado original, sino que los hizo aún más admirables, la imagen y el sacramento de su unión con la Iglesia. (« Compagnons d'éternité ? », *Lettre des END*, Déc. 1987, p. 12).

DEL PAPA FRANCISCO: *AMORIS LÆTITIA*.

255. (...) Su presencia física ya no es posible, pero si la muerte es algo potente, «es fuerte el amor como la muerte» (Ct8,6). El amor tiene una intuición que le permite escuchar sin sonidos y ver en lo invisible. Eso no es imaginar al ser querido tal como era, sino poder aceptarlo transformado, como es ahora. Jesús resucitado, cuando su amiga María quiso abrazarlo con fuerza, le pidió que no lo tocara (cf. Jn20,17), para llevarla a un encuentro diferente.

257. Una manera de comunicarnos con los seres queridos que murieron es orar por ellos. Dice la Biblia que «rogar por los difuntos» es «santo y piadoso» (2 M12,44-45). Orar por ellos «puede no solamente ayudarles, sino también hacer eficaz su intercesión en nuestro favor». El Apocalipsis presenta a los mártires intercediendo por los que sufren la injusticia en la tierra (cf. Ap6,9-11), solidarios con este mundo en camino. Algunos santos, antes de morir, consolaban a sus seres queridos prometiéndoles que estarían cerca ayudándoles. Santa Teresa de Lisieux sentía el deseo de seguir haciendo el bien desde el cielo. Santo Domingo afirmaba que «sería más útil después de muerto [...] Más poderoso en obtener gracias». Son lazos de amor. Porque «la unión de los miembros de la Iglesia peregrina con los hermanos que durmieron en la paz de Cristo de ninguna manera se interrumpe [...] Se refuerza con la comunicación de los bienes espirituales».

325. Las palabras del Maestro (cf. Mt22,30) y las de San Pablo (cf. 1 Co7,29-31) sobre el matrimonio, están insertas —no casualmente— en la dimensión

última y definitiva de nuestra existencia, que necesitamos recuperar. De ese modo, los matrimonios podrán reconocer el sentido del camino que están recorriendo. Porque, como recordamos varias veces en esta Exhortación, ninguna familia es una realidad celestial y confeccionada de una vez para siempre, sino que requiere una progresiva maduración de su capacidad de amar. Hay un llamado constante que viene de la comunión plena de la Trinidad, de la unión preciosa entre Cristo y su Iglesia, de esa comunidad tan bella que es la familia de Nazaret y de la fraternidad sin manchas que existe entre los santos del cielo. Pero, además, contemplar la plenitud que todavía no alcanzamos, nos permite relativizar el recorrido histórico que estamos haciendo como familias, para dejar de exigir a las relaciones interpersonales una perfección, una pureza de intenciones y una coherencia que solo podremos encontrar en el Reino definitivo. También nos impide juzgar con dureza a quienes viven en condiciones de mucha fragilidad. Todos estamos llamados a mantener viva la tensión hacia un más allá de nosotros mismos y de nuestros límites, y cada familia debe vivir en ese estímulo constante. Caminemos familias, sigamos caminando. Lo que se nos promete es siempre más. No desesperemos por nuestros límites, pero tampoco renunciemos a buscar la plenitud de amor y de comunión que se nos ha prometido.

TESTIMONIO DE UN VIUDO ENS

Desde aquel mes de invierno en el que Elisabeth entró en la Casa del Padre hace siete años, desde el punto de vista jurídico, tanto del Código Civil como del Código de Derecho Canónico, ya no estamos casados. Nuestra comunidad jurídica se ha disuelto, el sacramento ha dejado de producir sus efectos. Y sin embargo...

Y, aun así, Elisabeth sigue estando muy cerca de mí todos los días, y probablemente más consistentemente que en cualquier momento a lo largo de nuestros 36 años de matrimonio.

Por supuesto, quedan los recuerdos de los días felices, las alegrías y las penas; los hijos y los nietos prolongan esos recuerdos. ¡Y qué bueno es recordarlos a pesar de la nostalgia que engendran! También queda la pena por lo que no he sabido decir o hacer.

Pero eso no es todo: no se puede vivir el presente y el futuro con los ojos puestos solo en el retrovisor. Elisabeth está aquí hoy como ayer: le hablo todos los días, la invoco, le pido consejo para mi vida, mis compromisos, mis responsabilidades familiares.

El lugar de esta reunión es la Eucaristía. Durante la misa, la mayoría de las veces en esta iglesia donde somos feligreses desde hace 24 años, la encuentro de nuevo, porque sé que está con el Señor que se hace presente en el altar.

Y es a ella, desde que enfermó, a quien debo esta práctica casi diaria que necesito y a la que intento permanecer fiel desde que ella ya no está (y aunque mis oraciones por su curación no tuvieron respuesta). En primer lugar, rezo para que si, por casualidad, pero no lo creo, no estuviera aún en la plena luz de Cristo, la alcance muy pronto.

Entonces le confío muchas personas y situaciones.

En primer lugar, le pido que proteja e ilumine a nuestros hijos, yernos, nueras y nietos, especialmente a los que no conoció aquí en la tierra, y a los que están por nacer. También le pido que interceda ante Nuestra Señora por este o aquel, ya sea para que el Señor lo acoja en el Cielo o para que la guíe en la tierra.

¡La Comunión de los Santos existe de verdad!

Elisabeth, la buena consejera, ya en vida y sobre todo en los últimos meses de su enfermedad, me había impresionado por su lucidez, la seguridad y la amabilidad de los consejos que daba a la familia o a tal o cual amigo que se lo pedía, pensando primero en los demás.

No me rebelé contra su muerte (ahora bien, sí contra su enfermedad). Sabíamos que su peregrinación por esta tierra estaba llegando a su fin y que me quedaría solo *in hac lacrimarum valle* (en este valle de lágrimas, del *Salve Regina*): Señor, hágase tu voluntad (en ese momento es difícil de decir, pero...). Nos amamos aún más durante aquellos últimos meses y es este mismo amor el que aún nos une hoy, porque creo que ella también me ama.

Al principio me decía a mí mismo: No envejeceremos juntos.

Por supuesto que el indecible sufrimiento de la separación está ahí todos los días, pero sin ella, mi brújula, estaría perdido. No solo perdido en la tierra, sino quizás perdido en el cielo donde sé que nos encontraremos de nuevo, aunque me sea difícil imaginar cómo.

Jean

4.- PREGUNTAS PARA LA SENTADA

Nuestro amor está llamado a la eternidad en Cristo: gracias, Señor, por esta dimensión en la que quizás pensamos demasiado poco. Evoquemos todo lo que hace crecer nuestro amor y demos gracias.

[Las preguntas propuestas para la sentada no deben sustituir a las que tocan a la intimidad de nuestra vida de pareja que debemos plantearnos regularmente]

5.- LA REUNIÓN DE EQUIPO

A.- PUESTA EN COMÚN

1. Poner en común las experiencias vividas durante el mes, las más significativas en la vida de cada individuo o del matrimonio.
2. Poner en común cómo apoyamos, o nuestras dificultades para apoyar, a las viudas y viudos de nuestro entorno.

B.- ORACIÓN

Efesios 1, 3-14

Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.

Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo

para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.

Él nos ha destinado por medio de Jesucristo

según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos,

para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.

En él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, conforme a la riqueza de la gracia

que en su sabiduría y prudencia ha derrochado sobre nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad:

el plan que había proyectado realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

En él hemos heredado también nosotros, destinados ya a ello por decisión del que lo hace todo según su voluntad,

para que seamos alabanza de su gloria los que antes esperábamos en el Mesías.

En él también vosotros,

después de haber escuchado la palabra de la verdad –el evangelio de vuestra salvación–,

creyendo en él habéis sido marcados con el sello del Espíritu Santo prometido.

Él es la prenda de nuestra herencia, mientras llega la redención del pueblo de su propiedad, para alabanza de su gloria.

C.- PARTICIPACIÓN DE UN PUNTO CONCRETO DE ESFUERZO: LA ORACIÓN.

La oración nos ayuda a ser conscientes del Reino que ya se está construyendo en nuestras vidas.

D.- PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN SOBRE EL TEMA DE ESTUDIO

1. “Ser conscientes de esta meta, de la eternidad del amor”: ¿cómo podemos tener en cuenta concretamente la dimensión eterna de nuestro amor desde hoy?
2. “No hay crecimiento sin lucha ni misión sin la Cruz”: ponded en común una lucha que os ha permitido crecer.
3. En la ayuda mutua para hacer crecer el amor de los cónyuges dentro de los equipos, se pone en juego la santidad individual, pero sobre todo el destino eterno del amor de los cónyuges: ¿cómo nos ayuda nuestro equipo a hacer crecer nuestro amor?
4. Lo que he descubierto en este texto es hermoso: gracias, Señor. ¿Qué pone en cuestión mis certezas? ¿Qué alienta mi esperanza?
5. ¿Me ha marcado especialmente algún punto, en el que he decidido profundizar? Lo presento al equipo.
6. ¿Hay algo en este texto que me sugiera una regla de vida?

[NB: el matrimonio que dirige la reunión elige las preguntas que mejor se adaptan al equipo. También puede reformularlas o plantear otras.]

E.- ORACIÓN LITÚRGICA

Salmo 148,7-14.

¡Aleluya!

Alabad al Señor en la tierra,
cetáceos y abismos del mar,
rayos, granizo, nieve y bruma,
viento huracanado que cumple sus órdenes,
montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros,
fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.
Reyes del orbe y todos los pueblos,
príncipes y jueces del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los ancianos junto con los niños,
alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.

F.- ORACIONES FINALES

- Por la canonización del Padre Caffarel
- Magnificat

Novena Reunión
REUNIÓN BALANCE

1.- OBJETIVO

Nuestra vida de equipo nos ayuda a ser misioneros por la ayuda que proporciona a nuestra vida espiritual (solo podemos transmitir lo que vivimos auténticamente) y a nuestra misión para con nuestro cónyuge. Es el lugar de nuestra misión para con los otros miembros del equipo y nuestro apoyo en nuestra misión en el mundo. Por eso es importante hacer un balance anual de la vitalidad de nuestro equipo.

La reunión balance es un momento especial de puesta en común y **ayuda mutua** para vivir en una atmósfera de oración, verdad y comunión. Con espíritu de caridad, se invita a cada cual a evaluar su trayectoria personal y de pareja, así como la situación del equipo, evocando sus dificultades y alegrías, con el fin de determinar los aspectos que se deben ser reforzar, preservar o, en su caso, corregir.

“(…) Lo esencial es buscar la voluntad de Dios para el matrimonio y el equipo y discernir su llamada a vivir más auténticamente el amor de ágape que es el alma de toda comunidad cristiana”.

La preparación previa por escrito puede ayudaros a profundizar vuestra reflexión, así como enriquecer la evaluación de vuestro equipo. Os guiará la revisión de las actas de la reunión balance del año pasado. Puede que no todas las cuestiones propuestas se exploren en profundidad. Os sugerimos que os ocupéis de las que os parezcan más relevantes para vosotros y para vuestro equipo. Para poner nuestra evaluación bajo la mirada del Señor, comenzaremos nuestro encuentro en oración.

2.- TEXTO BÍBLICO: MT 13,1-9.

Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló muchas cosas en parábolas:

«Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otra cayó entre abrojos,

que crecieron y las ahogaron. Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. El que tenga oídos que oiga».

REFLEXIONES A PARTIR DE LA PALABRA DE DIOS

Fuente: Zenit- comentario sobre las lecturas del 15° Domingo del Tiempo Ordinario, Año A, 13 de julio de 2014, Mons. Francesco Follo.

La parábola del sembrador habla primero de Jesús, nuestro Redentor, que quiere presentar su misión y el significado de su presencia entre nosotros usando la comparación del sembrador.

En un pasaje anterior al que se propone hoy, el evangelista San Mateo escribe: “Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia” (9,35). Jesús, por lo tanto, se ve a sí mismo como una persona que es enviada “a proclamar el Evangelio del Reino”. Cuando Jesús comienza su actividad pública se atribuye un texto del profeta Isaías que dice: “El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado a evangelizar a los pobres. a proclamar el año de gracia del Señor” (Lc 4, 17-19). Jesús afirma que estas palabras proféticas se cumplen en Él: fue enviado “para evangelizar”, para “proclamar un año de gracia”. El significado profundo de esta “parábola autobiográfica” (Benedicto XVI) es éste: como el sembrador que salió a sembrar la semilla, Jesús sale de la casa de Nazaret para sembrar en todos la Buena Nueva, el alegre mensaje de Dios que salva a la humanidad.

Cuando el Papa Francisco habla de una Iglesia en salida (Exhortación post-sinodal *Evangelii gaudium*, 24) se inspira en el sembrador que, sin ceder a la fatiga, viaja por todo el mundo a los lugares de sus fragilidades y bajezas, sus debilidades y contradicciones, incluso al lugar de la blasfemia contra Él. El Sembrador nunca deja de lanzar la buena semilla. Tenemos la impresión de que arroja su grano al azar, pero creo que hoy podemos interpretar esta forma de sembrar como una enseñanza de Jesús sobre cómo ser misioneros. La misión no es una cuestión de estrategias o de una actividad particular que se añada al tejido de nuestra existencia diaria. Se trata sobre todo de llevar una palabra cargada de una Presencia y alimentada cada día por una experiencia de fraternidad, que

vuelve a proponer a cada individuo, cada día, las preguntas: “¿quién soy?, ¿de dónde vengo?” Pero, sobre todo: “¿a dónde voy y por qué?” (...).

La parábola de este sembrador, que es el Señor, que siembra en abundancia, nos ayuda a crecer en conciencia y compromiso para aceptar la Palabra de Dios y hacerla fructificar. Hay tantos riesgos y tantas situaciones en las que la Palabra de Dios no da fruto, no por la inacción de Dios, que no podría ser más activo en su acción, sino por nuestras distracciones, nuestra superficialidad, nuestras tentaciones. Así que el sembrador Jesús esparce su semilla por todas partes, se podría decir que “desperdiándola”, no descarta ninguna tierra, estimando que toda tierra es digna de confianza y atención. Así, la Iglesia, a través de los obispos, sacerdotes y todos los fieles, debe ofrecer la Palabra a todos y debe hacerlo sin escatimar esfuerzos.

Esta es la vocación de todo cristiano. Todos somos sembradores de la Palabra, desde el Papa hasta el último bautizado. No todos estamos al mismo nivel y con las mismas responsabilidades, pero todos somos sembradores encargados de llevar la Palabra al mundo, sabiendo que la Palabra es nuestra vida más incluso que nuestra voz.

Cada mañana, todo cristiano debe salir de casa para ganar lo suficiente con lo que mantenerse materialmente, pero también espiritualmente, “saliendo a sembrar a Cristo, el grano que se convierte en Pan”, sin desanimarse si una parte del grano cae en una tierra que no es buena. (...).”

3.- TEXTOS DEL PADRE CAFFAREL

La primera y más característica responsabilidad apostólica del hogar es aumentar el Pueblo que rinde culto, para asegurar la continuidad del culto al verdadero Dios en la tierra a través del ejercicio de este poder propio del matrimonio, el poder procreador, y a través de la educación.

Segunda responsabilidad, no menos imperativa: el apostolado ‘profético’ del matrimonio. En el sentido bíblico de la palabra, el ‘profeta’ es el ser humano que habla en nombre de Dios. Por su vida, por su ejemplo, por su comportamiento, el matrimonio cristiano debe proclamar la doctrina matrimonial.

Tercera responsabilidad: si el hogar cristiano es una célula de la Iglesia, si forma parte del Misterio de la Iglesia, tanto los que viven allí como los que vienen deben poder encontrar y beber de él la vida eclesial.

El cuarto aspecto de la responsabilidad apostólica del hogar: si hay un apostolado individual fuera del hogar, [este] es la comunidad de la Iglesia donde cada uno de sus miembros viene a reponerse, para empezar de nuevo con brío.

Quinta forma de apostolado del hogar: el apostolado de la oración, de esa vida cultural que es el primer y esencial aspecto de su vocación sacerdotal. (AO, n.º 111-112, pp. 225-240)

Así que contribuir a la santificación del hogar no es solo santificar el entorno, como acabo de mostrar, sino también santificar el mañana. Cuando Cristo se apodera del hogar, se apodera de la fuente misma de la vida. Una vez que es santificado, el río es santificado -el río, es decir, las generaciones del mañana-. La acción apostólica no solo progresa en extensión en el plano horizontal: llegando cada vez a más gente, sino también en profundidad: haciendo que lo divino penetre en lo más profundo de lo humano, lo más carnal, lo más temporal. (AO, n.º 111-112, pp. 305-321)

“En la reunión balance de vuestro equipo se pedirá a todos los matrimonios que no respondan a la pregunta: ¿Nos encontramos bien en el movimiento? (No es una guardería de adultos), sino a esta otra: ¿Estamos decididos a comprometernos plenamente con los Equipos y con la ayuda de estos en la misión como testigos de Dios en medio de este mundo que amenaza sumergir la creciente marea del ateísmo?” (HC, *Les END face à l'athéisme*, 1970)”.

4.- LA REUNIÓN DE EQUIPO

A.- LECTURA Y MEDITACIÓN DE LA PALABRA: MATEO 13,1-9.

B.- SALMO RESPONSORIAL DE LA MISA DEL DÍA

C.- PUESTA EN COMÚN

Seremos breves en la puesta en común de nuestra actualidad, para centrarnos en la evaluación de la vida de nuestro equipo (la puesta en común y el tema son objeto de una evaluación particular):

Formar equipo

“Un Equipo de Nuestra Señora no es una simple comunidad humana, se reúne ‘en nombre de Cristo’ y quiere ayudar a sus miembros a progresar en el amor de Dios y en el amor al prójimo...”
(*Carta fundacional de los Equipos de Nuestra Señora*, 1947).

- ¿Ha progresado nuestro equipo en escucha, respeto de los puntos de vista, apoyo y estímulo? ¿Todos han sido capaces de encontrar su lugar y de expresarse en su justa medida?
- Identifiquemos si atravesamos situaciones particulares o difíciles en el equipo, o entre sus miembros.
- ¿Realizamos nuestra puesta en co-

mún en verdad? Si nos ha herido alguno de los miembros del equipo, ¿hemos podido hablarlo con respeto?

- ¿Qué medios se ha dado nuestro equipo para mejorar como tal equipo?

En nuestras reuniones

- ¿Cómo la preparamos: por escrito? ¿Con el consiliario o el acompañante?
- Puesta en común: ¿hemos tenido cuidado de prepararla antes de la reunión para ser concisos relatando 2 o 3 eventos importantes? ¿Estos eventos alimentaron nuestra oración? ¿Nuestro equipo se benefició de ellos?
- ¿Cómo vivimos el tiempo de oración en equipo? ¿Qué importancia le damos?
- ¿Qué lugar dan los matrimonios de nuestro equipo al consiliario o al acompañante?
- ¿Cómo vive el consiliario o el acompañante su papel en el equipo?
- ¿Qué vínculos tenemos con el movimiento? ¿Qué lugar le hemos dado a nuestro matrimonio enlace? Concretamente, ¿nos hemos dejado interperlar por la Carta, la página Web, los boletines de noticias o las reuniones de sector, región o súper región para progresar en nuestra fe? En vista de todo lo que nos aporta el movimien-

to, ¿nos planteamos cuestiones sobre lo que donamos al movimiento para que pueda vivir y desarrollarse?

D.- PARTICIPACIÓN

Solo podemos transmitir lo que experimentamos auténticamente. Por lo tanto, solo podemos ser misioneros si siempre tratamos de progresar en nuestra vida espiritual.

La participación, como hemos visto a lo largo de nuestras reuniones de este año, consiste en una comunicación profunda sobre la vida del matrimonio, centrada en los puntos concretos de esfuerzo. Estos puntos concretos de esfuerzo son las columnas o marcos de la vida interior del matrimonio ENS, es decir, de la espiritualidad conyugal.

Por lo tanto, para que nuestras reuniones mensuales sean una verdadera *Ecclesia*, es preciso que centren la participación en los puntos concretos de esfuerzo, sabiendo informar de las experiencias reales de la vida de pareja, y para que los matrimonios, acompañados por el consiliario, puedan ayudarse mutuamente en profundidad.

Así pues, en la participación no hay que conformarse con decir si el matri-

monio ha observado o no los puntos concretos de esfuerzo, sino, sobre esta base, participar verdaderamente a los demás la propia vida espiritual.

Sobre el matrimonio

- ¿Cómo ha percibido el matrimonio su progreso espiritual durante este año?
- ¿Cómo han ayudado los Puntos Concretos de Esfuerzo al matrimonio en su progreso espiritual?
- ¿Qué Puntos Concretos de Esfuerzo han provocado un cambio de actitud significativo en la vida de cada cual, y en la vida de pareja?

Sobre el equipo

- ¿Cómo evaluáis la participación en la reunión del equipo durante el año?
- ¿Qué os han aportado otros matrimonios?
- ¿Cómo puede contribuir al crecimiento del equipo el consiliario?

Sobre el movimiento

- ¿Ha ofrecido el Movimiento (en el nivel sectorial, regional, suprarregional e Internacional) oportunidades de formación sobre la mística de los puntos concretos de esfuerzo y de la participación?

¿Cuáles? ¿Cómo habéis sacado provecho de estas oportunidades de formación?

su propio ritmo. De acuerdo con lo que hemos compartido:

- ¿Qué áreas de progreso vemos que necesitamos nosotros mismos?

E.- CONVERSACIÓN SOBRE EL TEMA

- ¿Qué es lo que más os ha tocado -o lo que ha sido realmente beneficioso para el crecimiento de vuestra espiritualidad conyugal y de vuestro compromiso misionero- en cada uno de los capítulos de este tema de estudio?
- Los textos del Padre Caffarel utilizados en este tema de estudio tienen una distancia de unos 50 a 70 años respecto de los escritos actuales del Papa Francisco. ¿Qué pensáis de la actualidad del pensamiento del Padre Caffarel sobre la misión del matrimonio? ¿Sigue representando hoy en día una contribución a la teología del matrimonio?

“Los equipos no son guarderías para los santurrones, sino que reúnen a buscadores incansables de Dios, formados por matrimonios que desean vivir su fe. (...) Quien forme parte de ellos debe respetar las reglas del juego con franqueza”.

Conscientes de nuestra libertad, pero también de las exigencias que el movimiento nos invita a seguir según nuestras capacidades:

- ¿Decidimos continuar el próximo año el camino propuesto por los Equipos de Nuestra Señora?

El matrimonio responsable de equipo es su pastor. Su misión tiene tres dimensiones: la espiritual, la humana y la apertura al movimiento. Si lo desea, puede dar testimonio sobre la forma como ha vivido su misión.

F.- EJES DE NUESTRO PROGRESO Y COMPROMISOS PARA EL CURSO QUE VIENE

En los Equipos de Nuestra Señora no nos comprometemos con el éxito, sino con el progreso, cada uno según

Hemos elegido un nuevo matrimonio responsable de equipo. Para el próximo año:

- ¿Esperamos de él una animación particular (en el sentido de dar un

alma), sobre todo durante el tiempo de participación, cuya animación tiene a su cargo todo el año?

G.- ENVÍO DE LOS MATRIMONIOS EN MISIÓN

Para solemnizar el envío en misión del nuevo matrimonio responsable del equipo, el actual matrimonio responsable puede pasarle un cirio encendido u otro objeto que simbolice la responsabilidad espiritual; el consiliario o acompañante espiritual puede bendecir al nuevo matrimonio responsable del equipo.

También puede bendecir a los miembros del equipo, enviados en misión durante este período sin reuniones, ya sea que se vayan de vacaciones o no. “Cada mañana, todo cristiano debe salir de casa para ganar lo suficiente con lo que mantenerse materialmente, pero también espiritualmente, ‘saliendo a sembrar a Cristo, el grano que se convierte en Pan’, sin desanimarse si una parte del grano cae en una tierra que no es buena. (...)”.

H.- ORACIONES FINALES

- Por la canonización del Padre Caffarel
- Magnificat

ANEXOS

1.- ORACIÓN POR LA CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS HENRI CAFFAREL

Dios, Padre nuestro,
pusiste en el corazón de tu siervo Henri Caffarel,
un impulso de amor que le unía sin reserva a tu Hijo
y le inspiraba para hablar de Él.

Profeta de nuestro tiempo,
enseñó la dignidad y la bondad de la vocación de cada uno
según la llamada que Jesús nos dirige a todos: “Ven y sígueme”.

Él despertó el entusiasmo de los cónyuges
ante la grandeza del sacramento del matrimonio,
imagen del misterio de unidad y de amor fecundo entre Cristo y la Iglesia.
Enseñó que sacerdotes y matrimonios
están llamados a vivir la vocación del amor.
Guio a las viudas: ¡El amor es más fuerte que la muerte!
Impulsado por el Espíritu
dirigió a muchos creyentes por el camino de la oración.
Poseído por un fuego devorador, estuvo lleno de Ti, Señor.

Dios, Padre nuestro,
por la intercesión de nuestra Señora
te pedimos que aceleres el día
en que la Iglesia proclame la santidad de su vida,
para que todos descubran la alegría de seguir a tu Hijo,
cada cual según la vocación del Espíritu.

Dios Padre nuestro, invocamos al Padre Caffarel para...*(precisar la gracia que pedimos)*

Oración aprobada por el cardenal André Vingt-Trois, arzobispo de París.
Nihil obstat: 4 de enero de 2006.
Imprimatur: 5 de enero de 2006.

En caso de haber recibido la gracia por la Intercesión del Padre Caffarel, escribid a la Asociación de *Amigos del Padre Caffarel*: contact@henri-caffarel.org

2.- MAGNÍFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos *los despide vacíos.*

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
– como lo había prometido a nuestros padres –
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

3.- ABREVIATURAS Y ANOTACIONES

AO

L'Anneau d'Or. Cahiers de spiritualité conjugale et familiale, revista fundada por el Padre Caffarel en 1945 y publicada hasta 1968.

Estos dos números fueron escritos en su totalidad por el Padre Caffarel:

L'Anneau d'Or, número spécial 111-112, «Le mariage, ce grand Sacrement», mai-août 1963.

L'Anneau d'Or, numéro spécial 117-118, « Le mariage, route vers Dieu », mai-août 1964.

HC

Les Équipes Notre-Dame face à l'athéisme. Henri Caffarel, *Les Équipes Notre-Dame. Éssor et mission des couples chrétiens*, Paris, Équipes Notre-Dame, 1988.

Conférence de Chantilly, 1987. Conferencia del Padre Henri Caffarel en la Reunión de Responsables Regionales Europeos, Chantilly, 3 de mayo de 1987.

But de la Cordée, Henri Caffarel. Documento sobre *la Cordada*, primera denominación de la Fraternidad de Nuestra Señora de la Resurrección, Instituto de Viudas Consagradas.

OTROS

Vocación y Misión en el amanecer del tercer milenio, Equipos de Nuestra Señora, Equipo Responsable Internacional, Fátima, julio de 2018.

La misión del amor. Id a todo el mundo: Tema de estudio del curso 2017-2018.



Equipos de Nuestra Señora
www.equiposens.org

ENS Superregión de España

San Marcos, 3, 1º-1ª. 28004 Madrid

E-mail: ens@equiposens.org

E-mail Carta: carta@equiposens.org



ensespana



@ENS_Espana